



Majas de Rumbo Oleo
 de Nestor de la Torre
 Propiedad de Carlos Reyles



UNA FLOTILLA SOBRE LOS ALPES



ESTA INTERESANTÍSIMA FOTOGRAFÍA FUÉ TOMADA EN EL MOMENTO EN QUE UNA FLOTILLA DE AUDACES AVIONES, TIPO BRISTOL, ATRAVESABA EL MACIZO DE LOS ALPES POR SOBRE LAS MAYORES ALTURAS, HAZAÑA AERONÁUTICA QUE MARCA UN RECORD DE VUELO DE CONJUNTO.



Las más elegantes mujeres del mundo
usan los perfumes orientales de

BICHARA

Nombres de algunos de los delicadísimos perfumes:

CABIRIA	AMBREE EGYPTIEN	BOSPHORA
YAVAHNA	MYRBAHA (MYSTERE	OEILLET D'ORIENT
SYRIANA	HINDOU)	DELICES DE PÉRA
ROSE-ROSE	CHYPRE DE LIMASOL	INDIANA
JASMIN DE SYRIE	ROSE DE SYRIE	GAUDIKA
NIRVANA	VIOLETTE DE DAMAS	LEILA
SAKOUNTALA	NAHILA	EMIRAH

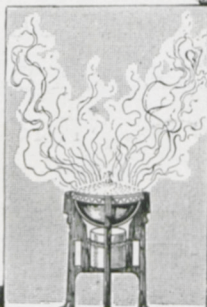
SACHETS POUR PARFUMER LE LINGE

BRÛLE — PARFUMS ASSIRIEN (pour les appartements)
CHARBONS ODORANTS—A l'ambre, Chipre, Nirvans,
Sakountala, Jasmin, Rose, Violette, Muguet, etcétera.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS
O EN EL DEPÓSITO GENERAL:

1202, ALSINA, 1202 - BUENOS AIRIS

U. TELEF., 1133, LIBERTAD



Innaco



PROYECTOS
Y PRESUPUESTOS GRATIS

MUEBLES
Y DECORACIONES
EN TODOS ESTILOS

576 - SUIPACHA - 586

U. T., 7773 (LIBERTAD)

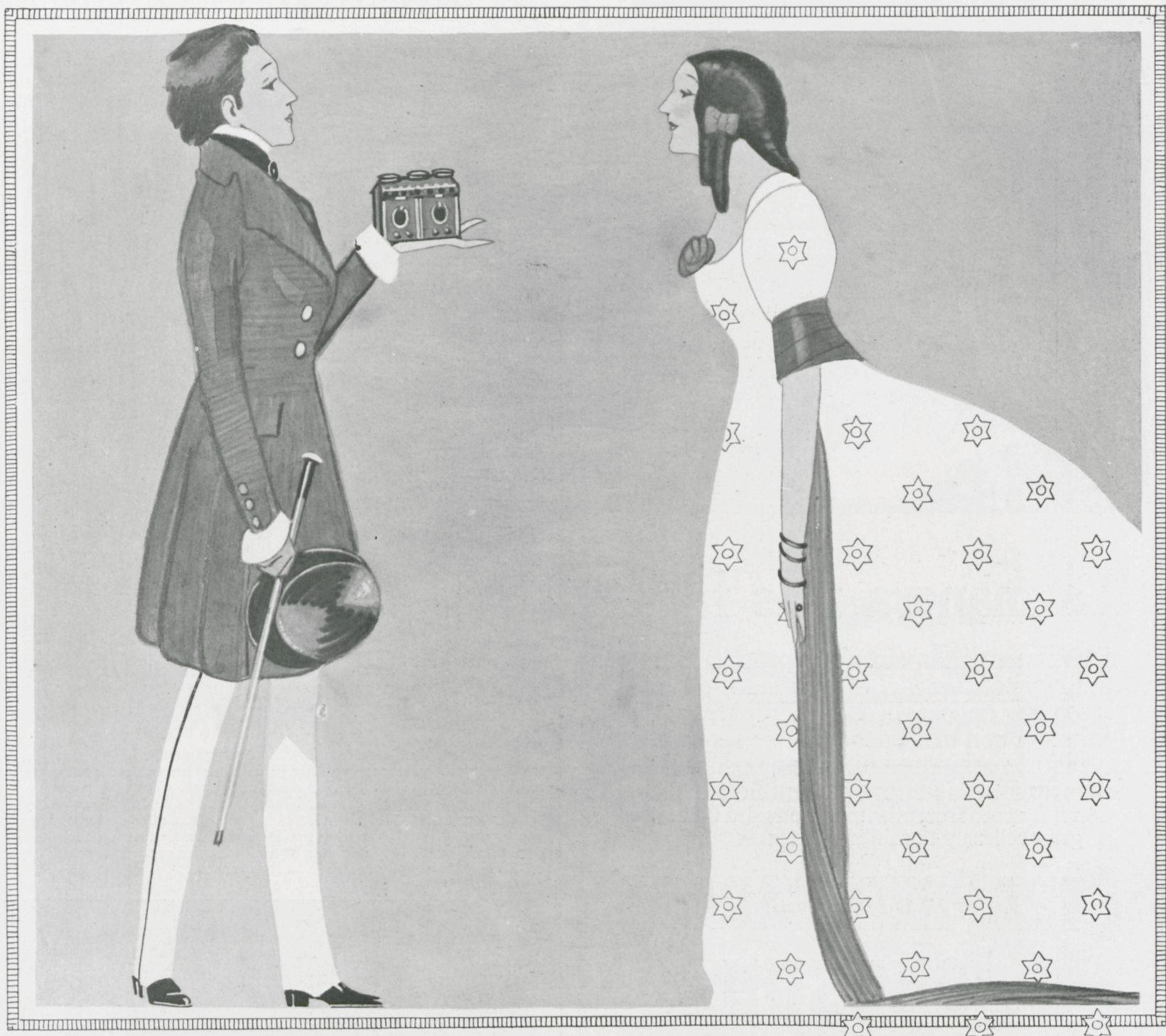
C. T., 2388 (CENTRAL)

-PLUS ULTRA-

MODELO DE PARIS



TAPADO-CAPA, DE PIEL "VISON DU CANADA
NATUREL", FORRO DE SEDA, MODELO
DE REVILLON FRERES



Para Regalos de Gusto,

DE ESOS REGALOS QUE TANTO DICEN EN PRO DEL OBSEQUIANTE, ES NECESARIO RECURRIR A GATH & CHAVES, QUE RECIBE CONTINUAMENTE VERDADERAS MARAVILLAS de GUSTO y ARTISTICO REFINAMIENTO

THE SOUTH AMERICAN STORES

GATH & CHAVES LTD.

Buenos Aires, Londres, París

Moldes «VOGUE»

EXCLUSIVIDAD DE
GATH & CHAVES Ltd.



La manera más fácil

La manera más simple y práctica para pulir y conservar el acabado de los pisos, es aplicar la Cera Preparada de Johnson con un lienzo. No se requieren cepillos, rociadores ni estropajos. Nada mas aplíquese la cera con un lienzo seco. Con muy poco frotamiento se obtendrá un lustre de gran belleza y durabilidad. La

CERA PREPARADA DE JOHNSON

es más que un pulimento. Como preservativo es maravillosa, porque al aplicarla forma una capa delgada que protege y guarda al acabado perfectamente bien.

Use la Cera Preparada de Johnson para pulir todo su mobiliario, trabajos de madera y pisos. Aumentará la duración de sus objetos y la belleza del barniz, cubriendo todas las rayas en los pisos.



La Cera Preparada de Johnson se puede obtener ya sea en pasta o líquida—en **pasta** para pulir pisos, maderas, linóleos, mármoles, etc.; **líquida** para pulir muebles, trabajos de madera, automóviles, etc. Use Vd. la Cera Preparada de Johnson y habrá adoptado el sistema más fácil.

YANKEE SPECIALTIES AGENCY
RIVADAVIA, 1255 - Buenos Aires
EN VENTA: Gath & Chaves; Cassels & Cia., Maipú 271; Ferreteria Francesa, Rivadavia y C. Pellegrini; Moore & Tudor, Moreno, 750; Alfredo Caches, Cangallo, 853.

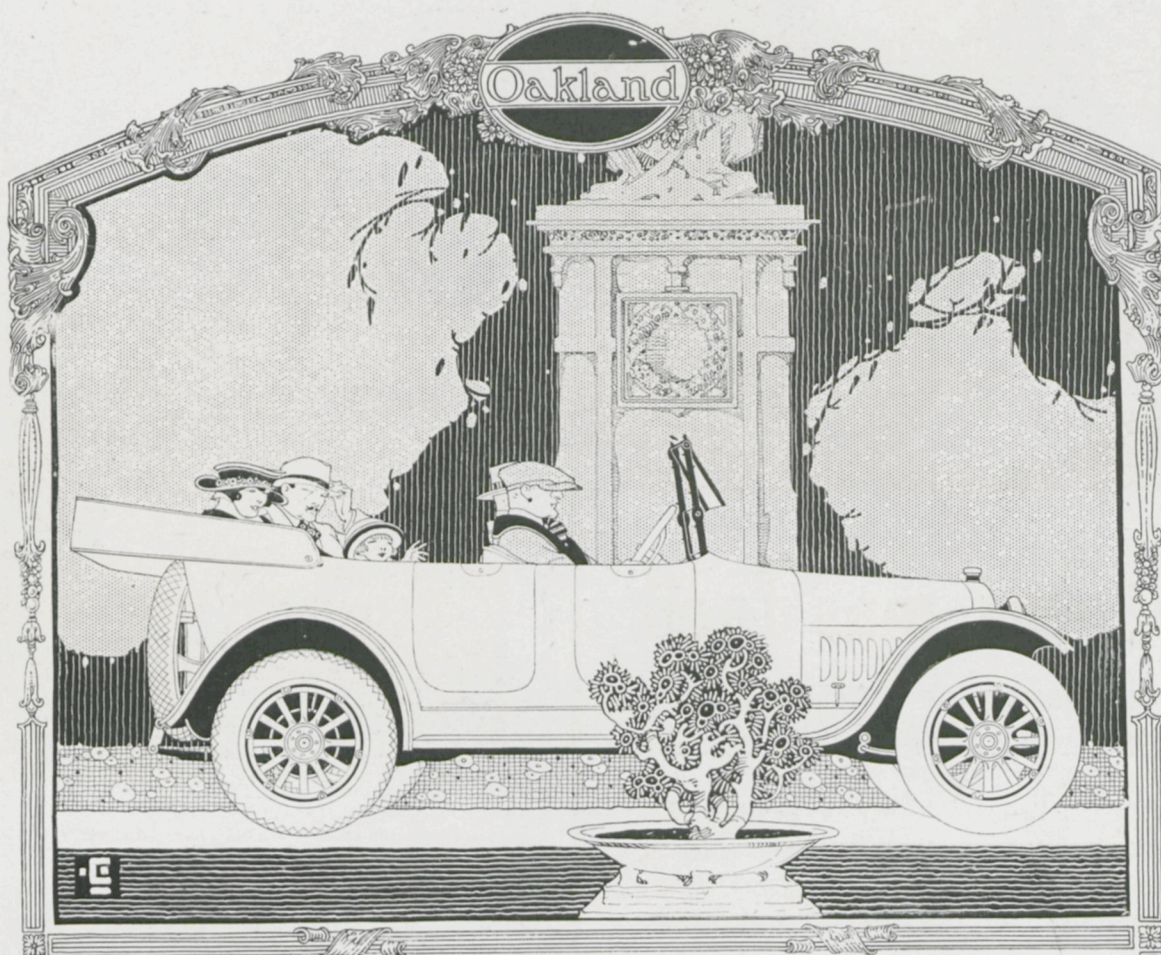
S.C. Johnson & Son
Racine, Wis. E. U. A.

LA ESGRIMA FEMENINA



En Estados Unidos existen formidables esgrimistas. Las dos mejores son las que nuestros fotograbados presentan al lector. Estas señoritas, en lugar de dedicarse al tennis o a la propaganda del voto femenino, prefieren el florete. ¿Para qué? No sabemos de ningún caso en el que dos damas norteamericanas hayan dirimido sus diferencias a punta de espada, ni nos figuramos que tal cosa pueda ocurrir. Indudablemente, el florete le sienta tan bien a la mujer como le sentaría un par de pistolas de repetición a una santa.





EN el OAKLAND Seis "Sensible" puede usted reposar entera confianza. La poderosa empresa que ha venido construyendo este automóvil por espacio de más de once años, se esfuerza constantemente por introducir en él cuantas reformas tienden a la mayor comodidad de los pasajeros, a garantizar la seguridad del vehículo y a reducir el costo de su funcionamiento y conservación.

ÚNICOS INTRODUCTORES

MOORE & TUDOR

750, MORENO, 750
BUENOS AIRES

SANTA FE, 1200
ROSARIO

ISLA DE BERTORELLO, EN EL NAHUEL HUAPI



LA REGIÓN DEL LAGO NAHUEL HUAPÍ NADA TIENE QUE ENVIDIAR, POR LA ESPLÉNDIDA HERMOSURA DE SUS PAISAJES, A LAS MÁS CÉLEBRES EN EL MUNDO DEL TURISMO. CADA VEZ ES MAYOR EL NÚMERO DE LOS ADMIRADORES DE AQUELLOS MAGNÍFICOS PARAJES.

Los Mejores Vinos Franceses

Champagnes
Cognacs - Licores
Vinos Espumantes
Vinos Aperitivos

son importados por

Mahler-Besse & Cía.

524 - FLORIDA - 524

U. T. 741, RIVADAVIA

BUENOS AIRES

*Casa Matriz
en Burdeos*



Pidan
nuestros
precios



AL MENTOL, CONTRA RESFRIOS

POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA
BORICO-MENTOLADA

Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro naso-faríngeo preventivo contra el catarro tubo-timpánico y la otitis.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

UNICOS REPRESENTANTES: **SAMENGO Y CAMPONOVO**
JUNCAL, 2002 - Buenos Aires Unión Telefónica, 2544, Juncal

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA, 539



CUANDO EL CUERPO LANGUIDECE

y el espíritu se encuentra decaído y sobreviene esa laxitud general que no sabemos explicarnos, acompañada de un desgano general para todas las cosas. Esto es: cuando llegamos a ese estado de ánimo en que nos da lo mismo ser que no ser, la señal es evidente de que los nervios reclaman atención inmediata.

IPERBIOTINA MALESCI

volverá su sistema nervioso al estado normal, tonificándolo, dándole bríos y sacando su espíritu del aplanamiento en que se halla. Es la fuerza incomparable que vivifica el cuerpo.

VENTA EN DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia). Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

ÚNICO CONCESIONARIO-IMPORTADOR
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 - BUENOS AIRES



AS perturbaciones obreras porque atraviesan otras fábricas *son desconocidas* entre los 15.000 trabajadores de los vastos talleres Studebaker en South Bend, Detroit y Walkerville. Esta ausencia de disturbios obreros significa operarios contentos y felices, felicidad lograda mediante el buen trato, un ambiente delicioso y maquinarias que simplifican sus labores. Estos hombres están *interesados en su trabajo*.

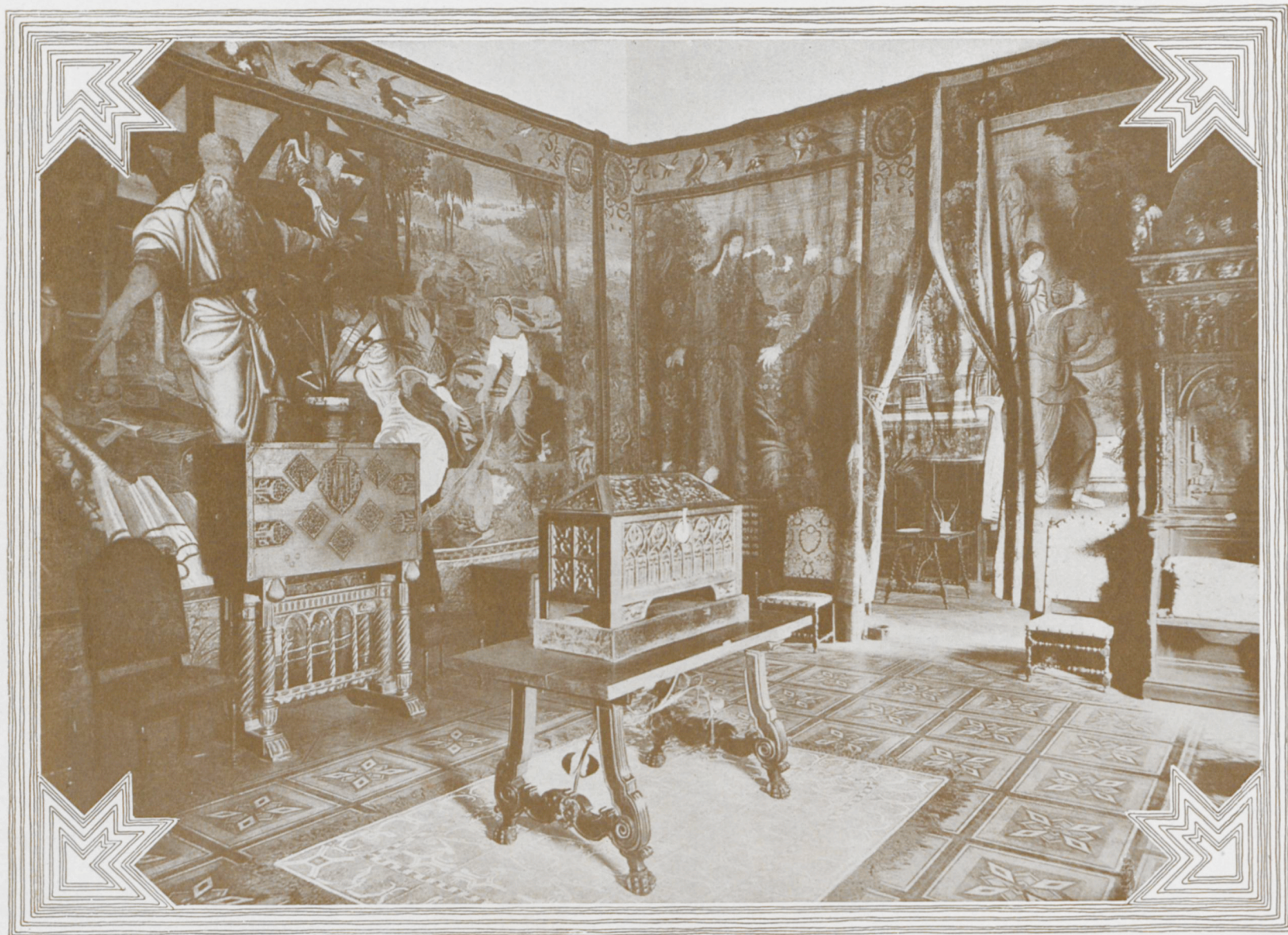
Aquellos que construyen el coche Studebaker son algo más que simples "trabajadores" o "mecánicos". Cada cual es un *especialista* en su clase de obra, y tiene hasta el propio corazón interesado en los buenos resultados ulteriores del trabajo que a él se le confía.

Tal interés está inspirado mediante su contacto con las tradiciones y principios de *justicia e integridad* de Studebaker, virtudes que proceden de la época del famoso fundador de la actual gigantesca corporación, hace cerca de 70 años, cuando los hombres *construían para el futuro*, no para el presente.

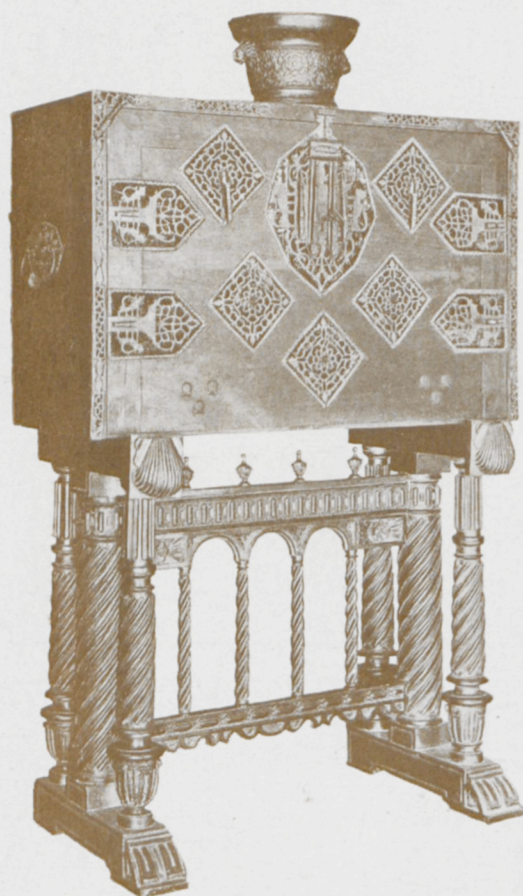
Un obrero descuidado puede destruir la feliz operación de miles de coches. Operarios de esa calidad *no se encuentran* en los planteles Studebaker. He ahí por qué entre otras razones los coches Studebaker han tenido un gran éxito en la Argentina y en el mundo entero.



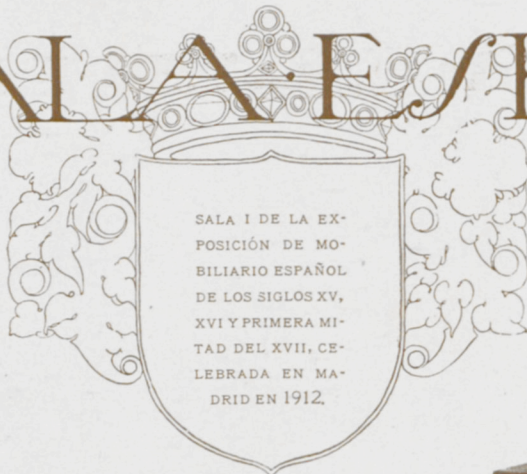
Retrato de Señorita
JULIO ROMERO DE TORRES
PINTADO AL TEMPLE Y AL OLEO



VNA · SALA · ESPAÑOLA



VARGUEÑO DE FINES DEL SIGLO XVI. HIERROS CALADOS, PIE DE TALLA Y DORADO.



EN los modernos muros, tapices, o paños de Ras — como se les denominaba antiguamente — que reproducían escenas bíblicas. Sobre el *parquet*, una alfombra verde, azul, encarnada y amarilla tejida en los telares de Alcaraz en el siglo XVI. Y sobre la alfombra, una mesa de pies preciosamente tallados, y encima de la mesa un arca estilo gótico. En derredor, interrumpiendo el dibujo de los tapices, muebles suntuosos y venerables que el tiempo perdonó: un vargueño del siglo XVI, un sitial Renacimiento, contadores taraceados por artistas moriscos, sillones recubiertos con estofas de seda orientales, almerienses, granadinas y sevillanas.

En las otras cuatro salas había más arcones, más mesas, más vargueños; candeleros, hacheros, bancos, alfombras, braseros, vitrinas, sillones fraileros, cajas, armarios, relojes, lámparas de cobre, esca-
beles, tapices con más escenas bíblicas y mitológicas, ciriales, morteros, atriles, espejos. Arrimada a la pared, desentonando un poco, la litera de viaje del emperador Carlos I y V. Junto a un rincón y bajo una vitrina moderna, también desentonaba la mesa de campaña que llevó consigo el terrible Alba por Italia, Flandes y Portugal. Y para dar



MAGNÍFICA MESA DEL SIGLO XV, ARCA GÓTICA Y UN BRASERO DE HIERRO FORJADO.



una nota de ingenio en aquellas salas, donde no había libros, un juego de ajedrez y jaquete tallado en ébano, con embutidos de marfil, nácar y maderas. Las cinco salas constituían la Exposición de Mobiliario (inesperado galicismo!) Español de los siglos xv y xvi y primera mitad del xvii. Celebróse en Madrid y 1912 por iniciativa de la Sociedad Española de Amigos del Arte.

¿De qué lugares salieron tantos y tan ricos muebles? De las casas de las siguientes personas: Marqués de Santillana, conde de las Almenas, don Domingo de las Bárcenas, don Bernardo Peryonton, don Juan Lafora, conde de Torrepalma, duque de Medinaceli, marqués de Valverde, marquesa de Alcubierre, señorita Beatriz Lafora, don Manuel Ruiz, duque de Alba, conde de Scláfaní, don Félix Rodríguez, don Alberto Salzedo, señora viuda de Itúrbide, doña Adela García, don Carlos Espantaleón, don José Florit, conde de Casal, marqués de Viana, don Pedro Ruiz, don Francisco Laiglesia, don Alvaro Fontagud, don Pedro Montal y otros.

Habíanse, pues, concertado todos los poseedores de muebles antiguos, uniéndose en una democracia artística para ofrecer al público señor un entretenimiento culto.

A excepción hecha de la litera imperial que el público había visto en la Real Armería, y del histórico escritorio del Gran Duque, conocido por los grabados, todos aquellos muebles eran nuevos para el vulgo. Las casas de la nobleza y las casas de los ricos son museos, cuya visita no puede hacer cualquiera. También es posible que, aparte de algunos, muchos expositores no conociesen las reliquias atesoradas por los otros. Así, esta exposición cumplía un doble cometido.

La Sociedad Española de Amigos del Arte obedecía a un movimiento que en el gusto universal se produjo hace pocos años: la preferencia demostrada por los aficionados en favor del mueble y la arquitectura españoles.



Durante los siglos xv, xvi y principios del xvii el lujo de todos los países encontró en la entonces archipotente España el mejor de los mercados. Los más hábiles imagineros se emplearon en demostrar su pericia escultórica sobre la madera de los muebles; los forjadores, los hilanderos, los estampadores, los repujadores rivalizaron en la invención de motivos.

Tallar un arcón producía tanto o más que tallar una imagen. Por eso, desde el italiano Gerardo Starnina a los ebanistas mudéjares, todos hicieron maravillas. Sencillez, riqueza, refinamiento, juntos en estilos que tienen el sello común que les prestó el carácter castellano convertido en pródigo Mecenas de las artes y de las letras.

La Exposición, de 1912 trajo mayores actividades a la moderna mueblería. Los jóvenes artistas copiaron lo mejor de las cosas allí reunidas, para imitarlas mezclándolas con los estilos modernos.

Aquel conjunto de muebles, cuyo valor se encuentra fuera de todo justiprecio, producía una sensación rarísima en el visitante. Todo conspiraba a que las mujeres y varones se encontrasen cohibidos dentro de lugares extraños. Habitados al escritorio norteamericano, el varguero (que es su lujoso antecesor) nos infunde respetuosa admiración. Aun fuese permitido sentarse frente sobre un sillón fraileiro para escribir algo, nadie lo haría. Aquellos muebles están reservados a los espectros de nuestra raza.

Esta iniciativa de la Sociedad Española de Amigos del Arte merece ser imitada por todos los que han tenido la fortuna de reunir joyas del mobiliario antiguo. En nuestra metrópoli existen ejemplares valiosísimos que serían honra en el más completo museo. Y la afición popular, que se encariñó rápidamente por los estilos de aquellas edades gloriosas y ricas sabría agradecer a los generosos organizadores.

RAÚL P. OSORIO.

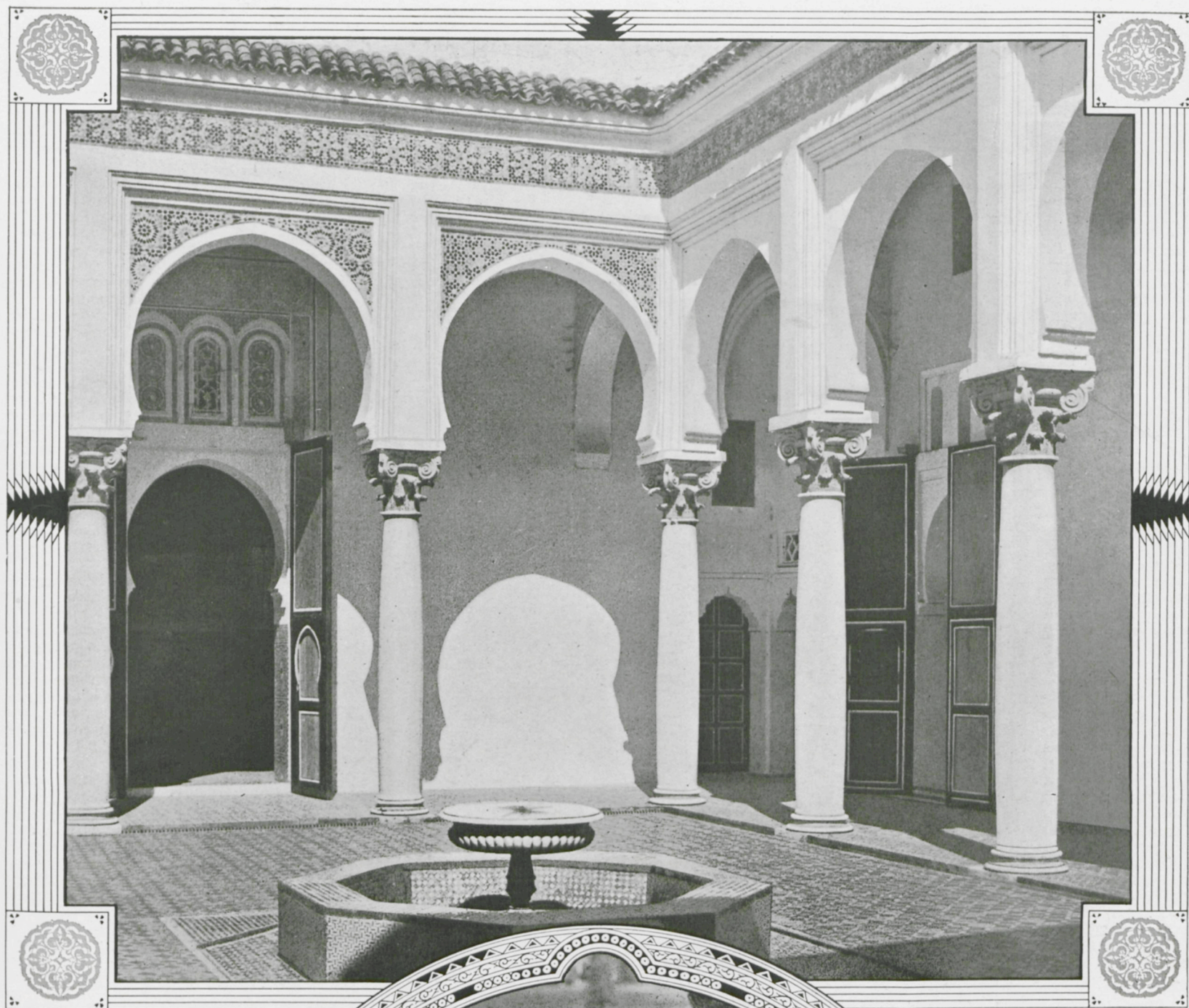


MAGNÍFICA PAREJA DE SILLONES DE TALLA CON GUADAMACILES.



SITIAL RICAMENTE TALLADO DEL MÁS PURO RENACIMIENTO ESPAÑOL.





Desde los infortunados tiempos del rey don Rodrigo, españoles y moros dedicáronse, sin casi interrupción, al intercambio de flechas e insultos, balas y maldiciones. De vez en cuando una batalla campal; continuamente cacerías de centinelas: es necesario que entre la Cruz y la Media Luna haya siempre sangre. No nos bastan las diferencias que el vino y el tocino establecen entre moros y cristianos.

Pues bien: a pesar de tan enorme derroche de municiones y denuestos, los fieles e infieles que el Mediterráneo y la religión separan, son amigos.

El más rubio descendiente de los visigóticos se pone orgulloso cuando cualquier tataranieto de los fenicios adivina sangre mora en sus azules venas. Y no hay que decir nada de los tostados andaluces. Un andaluz castizo paladea y gargariza con deleite todas las palabras que los moros nos legaron. El fatalismo, las tejas, la imaginación, los pa-

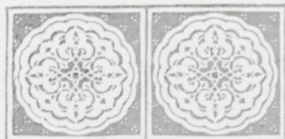


PATIO DEL PALACIO
DEL SULTÁN DE MA-
RRUECOS, EN FEZ.

ADIVINO MARROQUÍ
LEYENDO EL POR-
VENIR EN LA ARENA.

tios y otros defectos que los civilizados y los civilizadores nos atribuyen, vienen directamente de la sucursal morisca establecida siglos atrás en Andalucía. Estaba escrito que seamos moros *per secula seculorum*.

En justo cambio, los marroquíes, tataranietos de Boabdil y del moro Muza, distinguen al español con una enemistad cariñosa. De todos sus adversarios, es el que prefieren, porque un remoto hermanazgo presta cierto tinte de leyenda a su continuo batallar. «Moro y español sangre misma» suelen decir los moros, muchos de los cuales guardan aún la llave que abría y cerraba una puerta tal vez aun existente en Granada o Málaga. Hay quien vió esas llaves mohosas, símbolos de un ideal reconquistador que el moro exandaluz custodia en el fondo ingenuo de su brava alma. Hay quien vió llorar varonilmente a esos barbudos y solemnes visitantes de la Alhambra, a



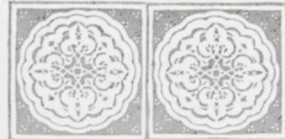
esos únicos visitantes cuya figura no desdice dentro del palacio exmoro.

Además, hasta la avaricia marroquí tiene predilección por las pesetas *melejas* (buenas), moneditas antiguas que reunen para comprar las *fusilas*, también *melejas*, máuser o winchester. La barba española, la orgullosa y cuidadísima barba española, es hija de Morería.

En resumen: entre moros *marroquíes* y cristianos españoles hay un abismo que es abismo y no es abismo. Por eso nadie vive tan bien en tierras morunas como el andaluz.

Existe la creencia general de que la vida resulta imposible por tierras de moros. La carencia de refinamientos cristianos (ópera, ascensores, cines, modistos, etc.); la abundancia de barbarie morisca (puñaladas, suciedad, traiciones, suplicios, etcétera) son extremos que el turista considera mucho antes de atreverse a penetrar en El Mogreb el Aksa o País del Extremo Occi-

UNA DE LAS PUERTAS HISTÓRICAS DE FEZ.



dente. Mas no hay tales carneros degollados ni tanta falta de comodidad.

Hace veinte años las puertas no tenían cerraduras; bastaba un cerrojo de madera fácil de abrirse por un ventanillo cuadrado. Los cadíes hacían justicia patriarcal en cualquier sitio, sentados sobre un tapiz sencillo. Ojo por ojo, diente por diente: quien degollaba, era degollado; el ladrón perdía su mano. No era muy productivo el robo ni frecuente el asesinato.

El viajero que no se metía con nadie, el que respetaba los usos y costumbres, el que, siguiendo el sabio refrán de «dondequiera que fueres haz lo que vieres», no desentonaba del cuadro; podía gozar de todas las garantías constitucionales en un imperio absoluto.

Orgullosos con los soberbios, astutos con los engañadores, vengativos con los que calumnian y dañan, el moro es hospitalario, cortés, justo.

Es un caballero en babuchas, sensible a la amenaza, al

EL MEXUAR O PALACIO DE JUSTICIA DE TÁNGER.



desdén, al agravio. Un poco más de buen sentido, y sería perfecto. Por lo pronto, sabe vivir mejor que los civilizados, pues se contenta con menos cosas y más natural y lógicamente. Sus casas, como lo notó Ganiwet en las casas granadinas, forman callejuelas tortuosas que defienden al hombre del sol y del viento fuertes. El mobiliaje tiene sencilleces japonesas; alfombras, cojines, mesitas enanas, arcones. El mueble no es allí un adorno que las dueñas de casa cuidan hasta el punto de hacerlo inútil como mueble.

La casa es un mueble, un estuche con las precisas dimensiones. Algo así como una tienda de campaña que huele todavía al aduar del nómada. Ropas sencillas de confección casera: jaiques y chilabas que parecen ponchos; albornoces igualitos casi a las togas latinas; vinchas espesas y anchas que se llaman turbantes; velos y polleras panta-



EN PLENO ZOCCO, PINTORESCO MERCADO

DE LAS CIUDADES MARROQUÍES.

lones; todo cortado gallardamente, señorilmente.

El arte brota con vigores y variedad de selva virgen o de oasis. El albor de la cal, el oscurecido de la arcilla y el pardear de la piedra, prestan a los edificios nuevos y ruinosos una elegancia y una esbeltez únicas. Las muchedumbres morunas también son artísticas, sin saberlo, con sus desnudeces infantiles, sus femeniles mantos herméticos, sus harapos, sus trajes blancos o rabiosamente coloreados.

Vivís como en ciudades donde la historia se detuvo, como si volvierais a una existencia padecida por nuestro ser en otra encarnación anterior. «Yo fui moro o viajero por tierras de moros», pensáis buscando los recuerdos confusos. Y entonces comprendéis el sentido de aquellas costumbres y el espíritu de aquellos hombres lógicos y naturalmente barbaros.

EDUARDO DEL SAZ.



UNA CALLEJUELA DE PEZ DONDE LOS MORITOS PULULAN.



ARGEL, UN RINCÓN DE LA KASBA, BARRIO ÁRABE.

El invierno cruzó por el campo con un séquito de lluvias cuantiosas y fué, para los de la zona de *Las Achuras*, el más maldito de todos. Es la ley de las cosas: cuando algo nos viene muy mal, nada que fué lo mismo, antes, nos ha parecido peor. Por allá decían, como en cualquier parte, pestes de la cruel última estación; y es que hastió e hizo daño. Y porque los campesinos, protegidos propios de la luz del cielo, podrán quejarse como nadie cada vez que los azotan sus inclemencias: la tormenta y el agua, que son los elementos que les restan el natural encanto de vivir, por nacidos con el privilegio del perfume de abajo y el azul de allá arriba, en pleno consorcio con las galas de la madre tierra.

Y estuvo todo como de duelo, bien entrado en el alma el pesimismo desconsolador. Sabiendo de los perances de la lejanía donde lo llovido se estancaba y obligaba a desalojar, más tristes se tornaron y más hondamente vieron desfallacer. La inundación para todos, predecida, esperada, colmaba sus angustias. Si alguien permaneció impasible, mientras no se auscultó el íntimo sentir. En viéndola llegar, con miedo o con rabia, porque lo fatal no exime del desaliento.

Pero no les llegó. Falló la profecía. Sólo fué el sufrir por el esperar. Sólo es que se enlodaron. Hasta que sobrevino la belleza de siempre.

—Pa mí — decía el gaucho Gaudencio, y decía bien — qu'esto jué pa susto de los más niños... áura ya no cráin más en las luces malas, pero... pero les cráin a los astrónomos. Yo sé que pu aquí todito se lo aguenta el arroyo y va pal Salao.

Estaban mateando en la puerta del rancho, bajo el alero, él, el compadre y la comadre de su finadita hija, y lo decía, claro está, en un hermosto día de primavera, rondando hacia las cuatro de la tarde, besados por la brisa del sur, contentos, comunicativos, con todo el mes de septiembre sobre el espíritu y el corazón. Empero, allá, en la esquina del alambrado, Santitos, la *lucidora*, la nieta única y lozana, parecía, recostada en el poste, parte de la herencia del llover y el frío...

El compadre se lo hizo notar a la comadre, y la comadre se sonrió. El gaucho Gaudencio, en cambio, suspiró y se tornó seriote, haciendo por divisarla. Cuando la vió, e instado por las visitas, sólo dijo esto: — ¡Tá triste la pobrecita! ¡Vay'a saber!... Y se levantó y se introdujo al rancho.

La comadre era punzadora como la espina. Y en cuanto a indagar, le llevaba el vicio a dejar de comer para saberlo todo. Sentía placer en oír las penas de los otros. Y hacía que los consolaba, con meneos de cabeza y golpes conmisericordiosos de visual por el cuerpo, pero no era más que saciaba a gusto su curiosidad. Le reñía el compadre inútilmente.

— Es cosa'e mujeres, che, y vos no entendés. ¡Te callás la boca y sansiacabó! Hoy soy yo que l'aviriguo, mañana es que m'aviriguan... y tuitos aviriguamos. Y d'eso es que se va sabiendo, que de otro modo jamás sabrés.

— Güeno hija...
— ¡Y sansiacabó!
Le picó, pues, a la comadre, y se lo gritó sin miedo:

— ¿Y cómo es eso, Santitos, la *lucidora*, que tan triste te lucís?... ¿Qu'és lo qu'estás viendo, que vaya viniendo... que nadita se siente llegar?

La brisa, ahora casi viento, trajo una voz dulce y fina que replicaba con sorna:

— ¿Mi hablaba?
— Parece...
— ¡V'a dir.

Y comenzó a ir viniéndose, desganosa, indiferente, disimuladora... Aunque toda fresca, todo pimpollo, toda gracia de juventud sana y ardiente. Que a no estar en la tarde la primavera, ella la encarnase por su esplendor. Y acaso no sucediera sino que Santos de sentidora en demasía, perdiese sólo en expresión y en alíño.

Al llegarse a la vieja, el gaucho Gaudencio comparecía también, retornado al corredor.

La comadre insistió:
— Pero, ¿y qué es lo que te pasa, tan sumida, tan pensadora? ¡Tanta alegría en el campo... y vos tanto sentimiento, hasta que nos has abandonao!

— Ni me di cuenta, pa que vea. ¿Yo de sentimiento? ¡No conozco ese pájaro!... ¿Cómo es que l'oyen cantar?



— ¡Pero m'hija... cosa e que m'he'quivocao, entonce!

— Le ha pasao como a los que dice abuelo que cren al astrónomo. Ya porque me vió sobre el poste, ya me dió por difunta. ¿Y cuál estrella le dijo'e mi profundo sentimiento de cualquier cosa?

El gaucho Gaudencio permanecía caviloso. Dijérase que le molestaba, ya, la visita, desecho de habérselas con su nieta y comprobar hasta dónde, tal cual se lo figuró en el rancho, al entrarse, es que realmente sufría. Porque comprendió que, de inteligente no más, fingía buen humor.

El compadre se dió cuenta, abrió la boca y largó un enorme bostezo, alzando los brazos e hinchando el pecho. Después, dirigiéndose a su consorte, dijo:
— Güeno, pues; y te sujetás y nos alamos. Cáil la tarde, viejita. Vamos viendo'e dirnos...

Y todos bostezaron, y luego se fueron.

Aquel rincón de *Las Achuras* era pintoresco y lucido. Todo allí parecía mejor que en otras partes. Habían tenido buen gusto para elegir la loma en que asentaran el rancho, construido espacioso y con prolijidad. Y se veía que la mano de la mujer lo poetizó. Fué la de la abuela de Santos, sin duda romántica, lírica sin duda. Y de ahí el retoño de sus ramas: el retoño era Santos, Santitos, la *lucidora*, estrella del día del campo. Claro, como la abuela poetizó, la madre siguió poetizando; la nieta diríase que cinceló las estrofas de vida de aquel nido campestre. De modo que cuando Santitos agregaba algo a lo existente, lucía... Y la apodaron por su virtud de lucir.

Santitos, estrella del día de aquel campo alegre y fecundo, ha ido creciendo, ha ido sabiendo y ha ido queriendo. Llegada a mujer, ha sentido sus aspiraciones, ha tenido sus aperturas de corazón. La dicen estrella, y está bien. Lo oye y se satisface. Su propio buen gusto la convence de que le aciertan. Pero...



ILUSTRACIÓN DE VALDIVIA.

lo que le puso triste y desganosa, recostada sobre el poste esquinero del alambrado, cuando la visita de los compadres. Era eso: que el flete corría y nunca llegaba... Porque la imaginación, alas que no cortará nunca ningún filósofo sobre el mundo, no le dejaba llegar; o no le dejaba simplemente parar.

Santitos, la *lucidora*, está enferma de aspiración. Ni sabe bien lo que quiere. Pero quiere algo muy raro, en el sentir de las almas gauchas, porque quiere una renunciación...

Decírselo al abuelo va a ser como decírselo en la mejor noche, a la luna más blanca, más grande y más linda; ¿Cómo decírselo a nadie? Mejor, aquel recurso humano a que ya la acostumbra las bellas tardes de los bellos días de la primavera: irse hasta el poste, que es de donde arranca, montar el flete de ensueño, correr y correr...

¿Y si se enferma? ¿Y si se marchita, toda afán de ensueño sin realización?

Está amaneciendo, está volviendo la vida — canto y perfume y luz — sobre la verde sábana de los campos. Toda la fauna sonríe al resurgir del día brillante y sereno. Y a los primeros vuelos de las palomas rozando el alero del rancho, el gaucho Gaudencio despiértase y se levanta.

— Tá clariando, Santitos. M'he demorao...
— Concluí de soñar cosas preciosas. Todita la noche me lo pasé viendo visiones. Eran de las más grandotas y de las más bonitas qu'he visto...

— ...durmiendo, dirás!...
— ¿Por qué, tata viejo?

— ¡Oh! ¿Y las que te soñás de día, sobre el post'e esquinero... que parece viejita chocha, tanto ir quién sabe hasta ónde, soñando y soñando? ¡Oh!...

Como Santitos pone unos ojos de encantamiento, el gaucho, que se da cuenta de haber dicho más de lo necesario para sus planes de indagación, arruga el ceño, se hace el nervioso y autoritario, para no escuchar réplica, y agrega:

— Güeno, después le hablaré. Me voy p'ajuera; se levanta y me ceba el mate.

Abrió, fué, tiró agua y se higienizó. Adentro, la *lucidora*, obediente, hecha a aquella vida, incorporóse y comenzó las ataduras, hasta que también salió.

Luego de la cebadura, luego de otros menesteres, luego que en la mañana se hicieron unos minutos de descanso para su mente soñadora, ella recordó a su flete. Mas, con la inesperada introducción del abuelo, corrigió el sitio de arranque, yéndose por entre el monte antiguo, las manos atrás, los ojos a todas partes, en dirección al foco de los gorjeos, que era en el propio centro. Cruzándolo todo, arribó a un tronco espeso de eucaliptos.

Al viejo gaucho se le pasó una ocurrencia. Para él, el mal de Santitos, ni duda que le cabía, no era otro que el del amor. Su edad, su soledad... Pero, ¿de cuándo y de quién aquel amor, que no hubiera imaginado con la más fabulosa suma de sus esfuerzos mentales? Y se contestó que erraba...

Por otros rumbos acercóse, poquito a poco, a la soñadora.

— ¡Santitos!
— ¡Tatita viejol!
— ¿Qué hacés y en que soñás?
— Aura no sueño. Aura pienso...
— Pero, ¿y en qué pensás?
— ¿De vera que lo quiere saber?
— Mesmo, pues.

— Pues muy clarito. Vi, cuando venía hast'aquí, qu'entre los pájaros los hay que andan solos, solitos, como disparádoles a los demás. S'iban solos y lejos. Venían los otros hasta ellos, persiguiéndolos... Entonce, ¿sabes lo que hacían? S'iban más lejos, siempre solos...

— ¿Y di ahí? Vamo a ver...
— Y di ahí, tatita viejol, que yo soy d'esa clase de pájaros solitarios. Yo también me voy lejos, solita, hast'ande me parece mejor.

— Eso me lo sabía. ¿Pero ande es eso mejor? Vamo a ver...

Santitos cree que el abuelo le adivina y cobra esperanzas respecto de la realización de su sueño. Dicele, así, muy ganosa y muy resuelta:

— ¿Y no me llaman la *lucidora* porque todo lo que toco luce, porque todo lo que me pongo me luce?

— Ansina es.
— ¿Y por qué, entonce, no me lleva donde más me luzca, que nunca me ha sacao, ni a ninguna parte me deja dir?

— ¿Pero ánde, Santitos, pero ánde? Explicate.

— ¡A Güenos Aires, por ejemplo... o algún pueblo grandote y lindo!

Y se quedó tristísimamente cohibida. Es que, confluyente con el nombre de la ciudad mágica, el abuelo hizo un mohín que ella no supo interpretar: podía ser de desagrado, podía ser de contento...

El gaucho, por única respuesta, temblequeó, la vista gacha, el aspecto pensante, dió vuelta y se marchó.

Mientras marchaba, pensó con alegría y con tristeza a la vez: no había ni amor contrariado ni cosa grave en la nieta; había ganas de civilización, y él lo entendía... Pero no habían, ni por asomo, posibilidades de realizar a gusto de ambos el ensueño. A él, alma gaucha enterita, le tiraba el campo.

Y es como ha llegado la primavera a *Las Achuras*, pero cómo en *Las Achuras* continúa el invierno. Y es que por allí moran, ahora, dos soñadores: el abuelo y la moza.

Para la moza, lo más fácil consiste en montar el flete que arranca del poste esquinero, en dirección justa hacia Buenos Aires y tantos pueblos grandotes del tránsito.

El que no concilia nada es el abuelo. El es de la familia de las palomas; y aunque es lo cierto que todo lo arregla la venta del valioso retazo de campo, también aquello de que ya está, ya se siente definitivamente *aquerenciaio*. Y, en tanto, le va ganando el espíritu el ensueño extraño de la *lucidora*, estrella como sin luz del campo dormido y ya sin encanto para los dos.



D E
REGRESO
DEL
BAUTISMO

OLEO
DE

MANUEL  BENEDITO

PROPIEDAD
DE DON
VICENTE
LEVERATTO




Bajo el azul cielo terso
De abril, la copa escarchada
Yerguen los plátanos jóvenes.
El viento los mueve y pasa.

¡Fantástica melodía!
En la mañana dorada
El platanar es vibrante
Limbo de obscura esmeralda.

Se suceden en hilera
Los troncos esbeltos. Ráfagas
Inmóviles de oro vivo
En suave lumbre los bañan.

Quejidos, como de duendes,
Deja escapar la hojarasca.

PLATANOS
MATINALES
POR
ARTURO VAZQUEZ CEY

ILUSTRACIÓN
DE PETRONE

Al pie de los frescos plátanos
Llora la dulce otoñada.

A par de un alma de niño
Entre esplendores sonámbula,
La luz sonríe en el césped
Trémulo, cual verde gasa.

¡Oh mágicos troncos de oro
En que el viento se arremansa
Y se parte en mil suspiros
Bajo frondas de esmeralda!

El platanar, visto al sesgo,
Ante un azur todo lágrimas,
Es una inmensa arpa de oro
En la mañana dorada...



LA CUESTIÓN DEL BRONTOSAURIO

Expedición
en su busca

L. T. W. ADAMS

ILUSTRACIÓN DE ÁLVAREZ

Todos recuerdan la agitación científica de no hace muchos años, cuando el hallazgo de pedazos de cuero fresco de un monstruo antediluviano, en el Seno de la Última Esperanza, puso otra vez sobre tablas la posibilidad de que la tierra guardara celosamente en alguna profunda e ignota región inexplorada, un gliptodón, un mamouth, un megaterio.

Por repetidas veces y a despecho de las probabilidades que nos dan por absurda — o poco menos — la supervivencia de estas especies fatalmente extinguidas, la cuestión ha tornado a agitarse. Ayer es un indio mejicano que ha visto levantarse de un lúgubre cráter convertido en lago, un monstruo que con pesados aletazos se perdía en el crepúsculo. Más tarde, en las lóbregas grutas de nuestro sur, se hallan trozos sangrientos del milodón. Poco después, la crecida de un río de Madagascar trae desde las selvas desconocidas el huevo gigantesco de un pájaro que se suponía totalmente extinguido.

En los últimos dos casos se trata de seres cuaternarios, de ayer, podríamos decir. Pero ¿los dinosaurios?

He aquí que torna a plantearse una vieja cuestión: «la cuestión del brontosaurio», denominada así desde 1912. Y una expedición totalmente científica acaba de salir de Londres en busca del monstruo.

Veamos ahora los casos concretos en que se apoya esta cuestión.

En dicho año de 1912, un coleccionista de historia natural recorrió la región sudeste del Congo. A su regreso, contó que en las inmediaciones del Tanganyika había encontrado animales desconocidos, de aspecto y dimensiones monstruosas, y de costumbres anfibias. Impresionado con el hallazgo, se trasladó a Hamburgo a consultar con Carlos Hagenbeck, el muy conocido coleccionista que nos visitó en 1910. Hagenbeck le ofreció 100.000 marcos por un ejemplar de los misteriosos monstruos, tratando entre tanto de obtener datos geográficos precisos.

El viajero hallando escasa la oferta, rehusó, sin que Hagenbeck pareciera prestar mayor cré-

dito a los informes de aquél. Pero el célebre cazador Walter Wynans declaró en 1914 que Hagenbeck le había confesado creer en la existencia de brontosaurios en alguna región pantanosa del Congo, pues dos coleccionistas de su casa los habían visto en diferentes ocasiones y en épocas distintas. Hagenbeck se disponía a organizar una expedición con tal objeto, cuando la guerra estalló, y el famoso coleccionista moría poco después.

En 1915, un oficial inglés que exploraba los primeros afluentes del Congo, encontró monstruos «que le parecieron de otras épocas».

En el transcurso del mismo año, dos oficiales belgas hicieron un relato análogo. En fin, acaba de saberse que el Smithsonian Institute — que se creará no está dirigido por criaturas — había organizado una costosa expedición en busca de los brontosaurios, cuya existencia había sido verificada por dos coleccionistas dignos de fe. Desgraciadamente, al atravesar la Rodesia la expedición perdió la mayor parte de sus miembros en un desastre ferroviario.

Y por último, los señores viajeros Capelle y Lafage, recientemente llegados a Bulawayo, cuentan haber visto un rastro extraño en los alrededores de una laguna. Siguiendo la pista durante 20 kilómetros alcanzaron a distinguir un animal enorme, que a primera vista les pareció un rinoceronte, a causa del cuerno que tenía en la nariz. Pero aproximándose más, notaron que su cuerpo estaba enteramente cubierto de escamas, que tenía una gran joroba, y su cola era muy gruesa

en la base, como la del canguro. Le hicieron varios tiros, y el monstruo se hundió en la laguna.

Ahora bien, estos hechos no prueban evidentemente que los dinosaurios hayan sobrevivido a su período secundario. Pero cuando muchas personas familiarizadas con las grandes bestias africanas traen la noticia, tras muchos años de intervalo, de que han visto, y siempre en los mismos parajes, el mismo monstruoso animal, es preciso creer entonces que hay algo de cierto. Las historias recientes del milodón, del alfiornis y del okapé, cuya existencia negábamos hace apenas veinte años, basta para volvernos más prudentes.

Un geólogo eminente, Enrique Levicque, consultado al respecto, acaba de expresarse en los siguientes términos:

«Después de todo, no hay imposibilidad científica de que en la naturaleza hayan persistido formas animales cuya existencia nos había escapado hasta hoy, pues quedan aún regiones inexploradas en nuestro mundo terrestre. No profeso una incredulidad absoluta sobre la posibilidad de la supervivencia de especies consideradas como extinguidas... Hemos de convencernos pronto de si poseemos aún en la tierra contemporáneos de los grandes diluvios, que no alcanzaron a sumergir las tierras ecuatoriales».

Perfectamente. Pero ¿brontosaurios? ¿Podríamos admitir científicamente la existencia actual de representantes de una fauna que floreció hace treinta o cuarenta millones de años, remotamente anterior a los mastodontes y megaterios?

Y sí; aun brontosaurios.

¿No se han descubierto acaso en las profundidades del océano, seres animados que formarían uno de los primeros escalones de la vida, seres cuyos contemporáneos hicieron su aparición millones de años antes que los dinosaurios? Brontosaurio o no; pero el sombrío y desorientado monstruo existe. Y para nosotros, pobres en decadencia de una especie gastada, sería ya bastante poder palparlo, vivo aún; sentir el pulso del universo virgen en monstruos que bramaron hace treinta millones de años ante los grandes diluvios.



UNA IGLESIA EN LAS MONTAÑAS DEL TIROL

PO * LORENZO BRUNET



S seguro que en el extranjero ha de creerse que la vida en Nueva York es ya imposible. Los que sabemos cómo el laconismo telegráfico magnifica todas las cosas, aun las más insignificantes, bien lo comprendemos. La ola de intranquilidad entre los obreros que desde hace tiempo pasa por Nueva York no ha concluido todavía de pasar, y las huelgas se suceden a las huelgas, en el inmenso puerto.

La agitación política es vivísima en los barrios habitados por los socialistas extranjeros, con motivo de la expulsión de cinco diputados socialistas de la legislatura del estado de Nueva York, en Albany. En Wall Street los valores suben y bajan según van llegando las noticias de todas partes del mundo. La lucha política que precede a la elección del sucesor de Mr. Wilson en la presidencia de la República, da lugar a manifestaciones públicas inmensas. Todo esto, y otras cosas más, van por el cable hasta el último rincón del mundo, y hacen seguramente

la impresión de que Nueva York vive poco menos que en el cráter de un volcán.

Pero Nueva York es muy grande; Nueva York es enorme... Es un pequeño mundo, un microcosmos, y cuando uno de sus órganos de vida se siente afectado, y a veces gravemente afectado, los demás siguen funcionando y la vida no se paraliza en el resto del poderoso organismo. La vida social misma es tan múltiple, se desarrolla en estratos, por decirlo así, tan diferentes y separados unas de otros, que hechos como la huelga de artistas de teatros de variedades no lograron perturbarla sino en muy pequeña proporción. La sociedad de Nueva York no es una sociedad; es un verdadero sistema planetario de sociedades, de círculos sociales, no todos de los cuales se entrecruzan. Contribuyen a su separación y diferenciación las fortunas, las profesiones, la nacionalidad, la antigüedad del hogar familiar. Así, los artistas forman un mundo especial, que se subdivide en





varios círculos; pero éstos sí que mantienen estrechas vinculaciones entre sí. De algunos de ellos queremos hablar en esta nota.

En Nueva York, los artistas de teatro se cuentan por millares. Hay no solamente los que del extranjero acuden a la gran ciudad, ahora la más rica del mundo, mal que pese a Londres, a ganar en una temporada de éxito verdaderas fortunas, sino los que viven permanentemente aquí, y que constituyen los elencos de los numerosos teatros de todo orden que hay en Nueva York. A la gran mayoría del público neoyorquino, como ocurre en todas partes, por lo demás, le agrada el espectáculo ligero, que hace reír, que facilita la digestión, con lo cual dicho queda que los teatros de comedia, opereta, revistas, etc., son los más concurridos, siendo sus *estrellas* personajes de los más importantes para aquel público. Hay periódicos especiales, revistas lujosas dedicadas única y exclusivamente a tener al público al corriente de todo lo que hacen y dicen y piensan hacer y decir sus artistas favoritos. Esos teatros son caros; pero el público paga con gusto porque de ordinario los espectáculos son de una presentación escénica admirable. Hay también la belleza de las artistas. El norteamericano tiene una verdadera pasión por las artistas hermosas; y esa pasión explica el interés con que todos los años se ve llegar la

EL BIZARRO CAPITÁN DE HÚSARES BEN HALÍ HAGGIN HACE EL AMOR A SU ESPOSA, UNA INTERESANTÍSIMA Y BELLA PERSA.

DOS PIRATAS - OSCAR LEWISOHN Y EDUARDO IRELAND - SE DISPUTAN, PISTOLA EN MANO, UNA CAUTIVA RUSA - ALBERTA BEATON.

fiesta de los artistas, en que se resuelve cuál es la más hermosa entre las estrellas del momento.

Esa fiesta anual de los artistas, que comúnmente se designa aquí con el sugestivo nombre de *Espectáculo de belleza*, merece en realidad ese nombre. Quien ha visto una vez el espectáculo, no lo olvida jamás.

La parte principal del programa se compone de escenas, muy breves, de las principales obras del año, las que más éxito han tenido y que mejor se acomodan a las condiciones de los artistas. Pasan, pues, ante los maravillados ojos del espectador, escenas de las obras más variadas; y desfilan ante él los artistas de los más diversos géneros. Todo ello en medio de un lujo verdaderamente fastuoso de trajes. ¿Cómo extrañar, entonces, que las localidades para el *Espectáculo de Belleza* sean tan ardentemente disputadas y se coticen a altísimos precios?

¿Y qué decir de la emoción de las *estrellas*, entre las cuales ha de ser elegida la más hermosa? Es ese un diploma, por decirlo así, que vale para un porvenir inmediato muchos miles de dólares; porque los empresarios se disputan después a la feliz elegida con encarnizado furor. ¡Qué triunfo para el que logra asegurarla para una temporada en su teatro! Ningún neoyorquino

que se respeta, podría dejar de ir a verla siquiera una vez, y los neoyorquinos que se respetan se cuentan por mi-



LILYAN JASHMAN. INDISCUTIBLE GANADORA DEL PREMIO DE BELLEZA.



llones. A cuatro o cinco dólares cada uno... La cuenta es clara.

Los pintores y dibujantes ilustradores de libros, revistas, diarios, etc., han formado aquí una cooperativa, que funciona en el Hotel de los Artistas. Es una institución muy interesante, de la cual quizás algún día hablaremos con la detención que merece; por ahora, baste decir que reúne lo útil y lo dulce del proverbio latino. Pues en el Hotel de los Artistas se efectuó el último *Espectáculo de Belleza*, que superó en suntuosidad a todos los anteriores.

Toda la Nueva York del arte y de las letras había concurrido. No constituía propiamente un espectáculo de belleza; pero era muy interesante el aspecto de la sala. Literatos, novelistas, periodistas, poetas, pintores, dibujantes — de ambos sexos, naturalmente — llenaban el local; y entre ellos, muchas personalidades sociales, y hasta banqueros y bolsistas. El lujo de ciertas damas era positivamente deslumbrador. Todos los días los periódicos hablan de la creciente carestía de la vida (H. L. C.); pero lo cierto es que Nueva York ha



acaparado por lo menos, en los últimos tiempos, el sesenta por ciento de las perlas, brillantes y demás piedras preciosas que había en el mundo. Para no decir nada de las pieles. Pues todo ese lujo se veía en el Hotel de los Artistas la noche inolvidable del *Espectáculo de Belleza*.

Pretender describir la fiesta, siquiera fragmentariamente, sería pretensión vana. Esas cosas no se describen; basta con recordarlas; tanto más cuanto que las espléndidas fotografías que acompañan estas líneas dan idea clara, aunque no completa, de lo que fué el desfile de artistas. *A tout signeur, tout honneur*: la que obtuvo el premio de belleza fué Lilyan Jashman, y bien pueden ver los lectores de PLVS VLTRA que fué un premio perfectamente merecido, porque es una artista encantadora y muy inteligente, cualidades que no siempre van juntas, sobre todo en mujeres de teatro.

Encantadoras también Laura Williams y Catalina Bucher, como portadoras de abanicos en el ballet «Chu Chin Chan» con que concluyó el *Espectáculo de Belleza*. En el mismo ballet hubo una escena muy interesante: la adoración de Buda en el templo del Cielo. Y no menos interesantes fueron las escenas en que tomaron parte Ben Ali Haggin y su esposa, Alberta Beaton, Eduardo Ireland, y tantos otros artistas que sería imposible recordar. De un éxito completo fué la escena entre Fay Baintei y Penryhn

Stanlaws, en sus magníficos trajes de principios del siglo pasado. Y no hubo en todo el espectáculo una sola falla: todo perfectamente ajustado y en su punto. Harold Mann, en su papel de Buda, estuvo pro-

LA ADORACIÓN DE HAROLD MANN, NUEVO BUDA QUE HIZO DIVINAMENTE SU DIVINO Y DIFÍCIL PAPEL.

LAURA WILLIAMS Y CATALINA BUCHER, PORTADORAS DE ABANICOS EN EL BALLET «CHU CHIN CHAN».

piamente asiático. Respecto al lujo y propiedad de la indumentaria, especialmente femenina, parece ocioso decir nada. Las artistas iban a disputarse el premio de belleza; con que...

En los centros artísticos de Nueva York, la fiesta de que se tratará tema de conversación para muchos días y semanas. En medio de la febril vida de esta ciudad tan diversa y numerosa, estos oasis de emoción estética son indispensables, especialmente para los artistas, para quienes la lucha por la vida no se presenta tan fácil como generalmente se cree. Es verdad que hay unos cuantos hijos mimados de la fortuna; pero ¡cuántos también que parecen sus hijastros! Los buenos ratos pasados en el Hotel de los Artistas habrán servido para hacer olvidar siquiera momentáneamente algunas penas; y eso bastaría para justificar la fiesta, si no hubiera sido en realidad un magnífico *Espectáculo de Belleza*, como tal vez sólo en Nueva York se puede presentar.

Es fuerza, pues, reconocer que la profunda agitación social que tiene su centro de expansión en Nueva York, no afecta sino en muy pequeño grado a la vida que los diarios llaman *vida social*. Se dirá tal vez que es indiferencia de los unos por los sufrimientos o por las aspiraciones de los otros; pero quien tal dijere no diría la verdad. La *sociedad* de Nueva York, en sus múltiples esferas

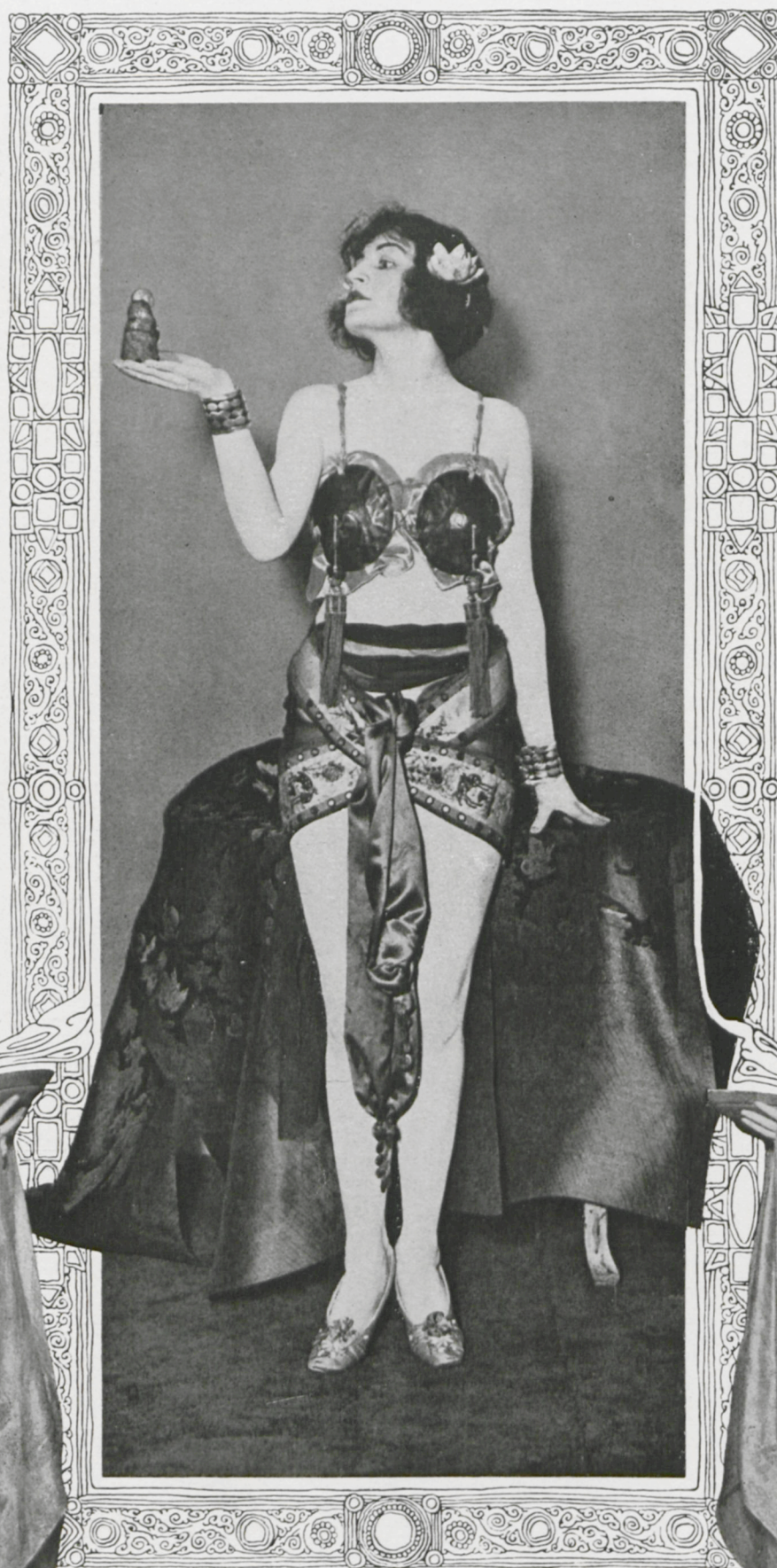
no siente tal indiferencia; por el contrario, siempre vive alerta y en disposición de poner cuanto está de su parte para dar a los conflictos las mejores soluciones posibles; pero ¿no sería demasiado egoísmo de los de abajo pretender que los de arriba — y esto de las alturas es ahora muy relativo — no se divirtiesen por que ellos no se divierten?

El espíritu tiene también sus necesidades como el cuerpo, y el deseo, el anhelo de la emoción estética es una verdadera necesidad en los espíritus propiamente artísticos.

Probablemente, aun los espíritus que parecen menos artísticos sienten ese deseo, ese anhelo; de manera que no es raro que tenga los caracteres de un imperatus en los espíritus más cultos. Las fiestas de los artistas, como la última que hemos procurado reseñar, ofrecen infinitas fuentes de emoción estética: todas las artes tienen en ellas su parte, y especialmente, el mismo arte divino, creador de la belleza femenina, que impera soberana. En realidad, no son sino homenajes que el arte humano rinde a ese arte divino.

Las musas y su entonado Apolo ofreciendo fiestas en honor de Venus; Vulcano, Mercurio, Marte, Ceres, etc., que contribuyen con sus dólares; el Olimpo que emigró en pleno a la hospitalaria y rica Nueva York.

LOWELL CURTIS.
N. York, marzo de 1919.



MARIÓN HURLEY, APLAUDIDA ARTISTA, EN RIGUROSO TRAJE DE DANZARINA ORIENTAL, Y EN UNA DE SUS MÁS ESTATUARIAS POSES. — DOREE DAE Y BEATRIZ BISNO, DOS LINDÍSIMAS «GIRLS», HACIENDO DE GENIOS EN UNA ESCENA DIGNA DE LAS «MIL Y UNA NOCHES», QUE FUÉ UNO DE LOS ÉXITOS DE AQUELLA FIESTA.





B A I L E S R U S O S . S C H E R A Z A D A
P O R L A R C O

QUIEBRAS DE LA PROFESION

Don Pancho es un periodista sincero, entusiasta y patriota. Editoria- liza diariamente en uno de los grandes rotativos de la capital y pone en la tarea toda una montaña de optimis- mo sano y honrado, que nada de este mundo sería capaz de torcer. Cree que de esa manera sirve al país y a sus conciudadanos, y no aspira a mayor recompensa que a la de ser comprendido por las generaciones presentes, que no le pagarán sino con ingratitudes negras, seguramente, cuanto haga en su obsequio.

Además, don Pancho tiene una fe ciega en el porvenir y en la grandeza del país; cualquier desastre, cualquier calamidad que pueda ocurrirle será un grano de anís en comparación con las poderosas fuentes de recur- sos naturales con que cuenta. En- tonces, don Pancho vive en un ambiente medianamente feliz, ro- deado por sus compañeros de tareas, que le estiman y le aprecian y a quie- nes retribuye sus cariños, contándo- les las anécdotas interesantes de su vida pasada.

Asiste con una regularidad crono- métrica a su tarea. Sus carillas son siempre iguales, tienen el mismo número de líneas, el mismo tamaño, la misma letra uniforme y clara, los párrafos de la misma medida, las ideas nítidas y concretas, tal como si escribiera con un compás, con un centímetro, con una máquina. Impe- cable en el vestir es, a pesar de sus años, el *arbitrarius elegantiarum* de la sala de redacción. Hasta los repor- ters de la vida social resultan a su lado unos muchachos sin gusto y sin estética indumentaria. Respetable y respetado, es maestro en mu- chas cosas y, sobre todo, en cultura y distinción, de la cual toman serias lecciones todos los que lo rodean.

No oculta sus canas, que lo hon- ran y enorgullecen porque las lleva bien y airoosamente, y esto, pinta al hombre.

Pero don Pancho, como todos los hombres de este mundo, tiene una debilidad. Ama con entrañable cari- ño las cuestiones económicas. La mitad de sus editoriales se refieren a asuntos de esa índole. Maneja y conoce bien la materia, y los nú- meros, en sus manos, se vuelven poemas, cantos, odas. Los baraja con una sencillez como si se tratara de juegos de chicos. Se siente feliz, en ese malabarismo vertiginoso con que hace saltar los millones de un lado al otro, en una fruición incon- tenible de sibarita financiero.

Sin embargo de todo esto, don Pancho ha sufrido en estos últimos tiempos la más grande de las de- cepciones, el disgusto más grave de su vida. Se ha convencido de que los financistas y los políticos del país son unos grandes testarudos, faltos de sinceridad patriótica, capaces sólo de ver la felicidad de la nación a través del estrecho agujero de sus con- veniencias partidistas, y esto le tiene sin consuelo y le ha hecho caer desde lo alto del castillo de sus más hermosas ilusiones.

Cuando comenzó la gran guerra, don Pancho escribió una larga serie de editoriales en los que probaba, como dos y dos son cuatro, que la repú- blica debía iniciarse en el campo de las economías serias y graves, a fin de que la nación, una vez terminado el conflicto, pudiera presentarse ante el mundo como la más próspera de la tierra. Su tema predilecto fué el presupuesto de gastos de la nación, al cual dedicó treinta edito- riales.

El gobierno pedía al congreso 373 millones para los gastos de la administración. Don Pancho sos- tuvo que esa cifra era una inconsciente enormidad y que las Cámaras cometerían un verdadero

crimen si no rebajaban esa cifra a 320 millones cuando menos.

—¿No les parece a ustedes que estoy en lo justo — nos decía — cuando pido semejante rebaja?

—No solamente en lo justo — le decíamos nos- otros — sino en lo realmente patriótico...

Y con este aliento nuestro, don Pancho atacaba con mayor ahínco su tema favorito. Pero las Cá- maras, sordas a sus legítimos clamores, votaron ese año un presupuesto de 393 millones, de manera que todo su trabajo, todo su esfuerzo patriótico se estrellaron contra la sordera del Congreso, que no quería oír sus generosas admoniciones. Pero don Pancho se consoló, pensando cuerdamente:

—El año que viene será otra cosa... Estudia- rán más; se darán cuenta del estado del país y harán las economías... Tiene que venir, forzo- samente la reacción contra el despilfarro...



LA EFICACIA DE LOS EDITORIALES

Al año siguiente el gobierno pro- yectó el presupuesto en 416 millo- nes. Don Pancho puso el grito en el cielo. Aquello no era gobernar, era ir a la ruina directa; era castigar sobre el hambre del pobre; era aumentar los impuestos y encare- cer la vida; era la obligación de contraer nuevos empréstitos; era entrampar al país por toda una eternidad. Sobre este tema escribió no menos de veinte editoriales. Las Cámaras, que atienden siempre las indicaciones de la prensa con una obsecuencia admirable, votaron ese año, en vez de 416 millones, 427 millones, es decir, once más que los que pedía el gobierno.

Volvió a consolarse don Pancho de esta nueva derrota, esperando que los hombres de su país lo com- prendieran alguna vez y que el Congreso, con hombres nuevos, condenase una vez por todas la po- lítica de derroches en que se había embarcado a la nación.

—Apenas el gobierno presente el nuevo presupuesto, se dijo, haré una campaña en regla para que estas cosas cambien fundamentalmente. Así no se puede vivir...

Otro presupuesto mandó el go- bierno a las Cámaras y otra vez llegó allí abultado hasta la exageración. Los diputados lo estudiaron con- cienciaudamente, según su decir, y, cuando terminó la discusión en esa Cámara, la cifra de los gastos llega- ba a 456 millones de pesos. ¡Era un colmo!...

Pero esto no logró desesperar a don Pancho. Faltaba la sanción de los senadores, que por ser hombres más reposados, más serenos, más estudiosos y más patriotas, según su manera de ver, no dejarían pasar semejante aberración. Escribió tres o cuatro artículos llamando al buen camino a los senadores, en el sen- tido de que hiciesen reales y ver- daderas economías, y esperó el re- sultado de su prédica.

Efectivamente, y tal como debía suceder, el Senado trató el presu- puesto y sancionó 500 millones de gastos en lugar de los 456 que ha- bían votado los diputados.

Después de este nuevo desencanto, don Pancho, en rueda de redacto- res, tuvo que aceptar con amargura los hechos consumados, aunque no sin exponer la siguiente pro- testa:

—He escrito en cinco años ciento cincuenta editoriales pidiendo eco- nomías en el presupuesto, porque vamos a la ruina. Cada año se han aumentado cincuenta millones. De trescientos, ya hemos llegado a los quinientos... Quizás yo sea el equi- vocado; pero dejo esta compro- bación: en los tiempos viejos

cuando Vélez Sársfield, Sarmiento, Mitre, Gu- tiérrez, Alberdi, Gómez, Varela y otros escri- bían editoriales, los legisladores y los gobiernos escuchaban... se orientaban... y el lector acompañaba al periodista. Hoy, o el mundo ha dado un vuelco muy grande, o los editoriales no sirven sino para llenar el hueco de la primer columna... Los diarios ya no dirigen ni conducen al pueblo.

De entre el silencio general surgió la voz del chico de las sociales, que dijo:

—¿Y la Vida Social, y las carreras, y el football, y la aviación, y las regatas, y el tiro a la paloma?...

Don Pancho inclinó dolorosamente la cabeza y consideró, durante un largo momento, la tris- tísima ineficacia de los editoriales.

PABLO DELLA COSTA

ILUSTRACIÓN DE ÁLVAREZ.

ALFREDO GUIDO



LA ABUELITA PENSABA

La abuelita pensaba en el lejano
amor que, allá en la infancia,
hizo temblar su mano;
aquel amor perdido a la distancia...
Aquel amor perdido, aquel que ahora
cual añejo perfume aun aromaba...
Y la abuelita añora
de aquel muchacho que se fué... ¿la amaba?
¿por qué se fué?... ¿y adónde, que no supe
de él nunca más?... Retorna del pasado
la abuelita, y contempla en su alegría
el bullicioso grupo
de sus nietos jugar... (Y acurrucado
el abuelito que se adormecía...)

A. MARIANO FERRARI



Orillita

OLEO DA ALONSO



Callada hasta ese momento, la señora de la voz agria dijo al crítico:

—Según veo, el verdadero artista es para usted únicamente el aficionado, el que entretiene sus ocios con el arte y no hace de ella una profesión.

—Profesión es una cosa, señora, y ministerio es otra. Yo quisiera que todo artista hiciera del arte un ministerio (un sacerdocio, un apostolado), pero no una profesión y menos un pasatiempo.

—¿Puede usted explicarnos mejor esos conceptos? — interrumpió el hombre de las ideas hechas.

—Una anécdota de la vida de Rubens los ejemplificará. Como todos ustedes saben, el exuberante pintor flamenco ejerció algunas veces altos cargos diplomáticos. Ahora bien: una vez, en el ejercicio de uno de ellos, fué visitado por un gentilhombre francés que lo halló ocupado en la pintura. «¡Cómolo, le dijo, el señor embajador ¿se distrae pintando?» — «No, le replicó el maestro, es el pintor Rubens quien se suele distraer haciendo de embajador.»

— Perfectamente, — volvió la señora de la voz antipática, — pero de cualquier modo, un embajador que pinta, un hombre que no hace del ejercicio de la pintura su profesión, su estado social, es en definitiva un aficionado.

— El estado social es lo que menos importa, señora. Cualquiera que sea la posición que un hombre ocupe y los quehaceres a los cuales habitualmente se dedique para ganarse el sustento, debe existir en él una calidad que prima sobre todas: la de hombre, la de ser humano. Es menester que su actividad tenga por supremo objeto no su interés personal, sino el interés colectivo, el interés de la sociedad a la cual pertenece y el de la especie humana en último término...

— Y eso ¿qué tiene que ver con lo que estábamos diciendo? — apuntó el hombre de las fórmulas estereotipadas.

— Sí, tiene, porque la verdadera actividad de un hombre, la única que merece tenerse en cuenta, no es la que le produce beneficios personales sino la que reporta beneficios a los demás. San Pablo era fabricante de tiendas, y de eso vivía, como él mismo dice, «con el trabajo de sus manos», pero su verdadero ministerio era el de apóstol, y como tal se recuerda aún hoy su tenaz acción.

— Bueno, ¿pero el que no tenga sino un género de actividad?

— Ese tendrá que ser juzgado por los efectos sociales de su trabajo, y así pudiera suceder que un limpiacalles resultara muy superior a un músico de cámara, destinado únicamente a distraer los ocios de los habitualmente ociosos. Pero cuando un Benito Espinosa se gana el pan puliendo vidrios y se gasta la vida escribiendo la *Ética*, nosotros olvidaremos al oculista y pensaremos en el filósofo.

— Pero, mi querido crítico, — insistió la señora — cuanto más usted habla más me convence de que sus elogios se dirigen al aficionado, ante-

poniéndolo al profesional; de que sus predilecciones van hacia el que dedica al arte lo mejor de sus energías y guarda las subalternas para lo subalterno, vale decir: para los cuidados materiales de la vida.

— Si ese fuese el aficio-



nado, no dudaría yo, señora en ponerlo sobre mi cabeza. Pero ese retrato que usted acaba de pintar es el del verdadero artista: el del hombre animado por el soplo divino de la inspiración que todo lo olvida y todo lo sacrifica a un ideal de belleza inefable que ha concebido, como otros (que son el sabio y el santo) todo lo olvidan y todo lo sacrifican a un ideal de verdad absoluta o a un anhelo de bondad suprema.

— Pero vamos a ver, en resumen: — gruñó

no se cuida de esas cosas, porque está acostumbrada a sacrificar millones de seres a sus propósitos y a permanecer impasible ante sus dolores. El artista, por lo tanto, producirá por necesidad ineludible, porque ello le produce de primer momento placer indecible: pero, de cualquier modo y en último término, no trabaja para sí sino para los demás.

— Y, ¿acaso el aficionado no entra dentro de tales reglas generales?

— Si entrara dejaría de ser aficionado para ser artista. Lo que caracteriza a aquél es ver en la producción artística meramente el goce que produce mientras se ejecuta, pero sin sentir el frenesí del apostolado, sin estar dispuesto a seguir por el camino emprendido hasta las últimas consecuencias. El aficionado puede ser un espíritu refinado, pero es siempre un espíritu frívolo.

Es el hombre de un círculo, de un grupito cerrado. El artista, el verdadero, ese es de la humanidad...

— Creo que abusa usted de la retórica, mi querido crítico. — interrumpió la voz chillona, cada vez más sarcástica. Me gustaría que me explicara más llanamente eso de los círculos cerrados, así como lo que nos dijo del lujo, de los ociosos y de los músicos de cámara.

— Con mucho gusto, señora. Pero será en otro día: ahora ya la noche va muy alta, y pronto despuntará la aurora.



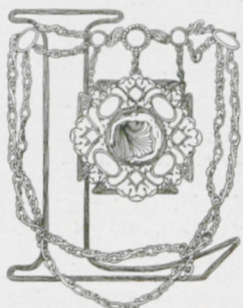
TEMAS DE ARTE
EL
DILETTANTISMO
POR
JULIO
NAVARRO
MONZO
ILUSTRACIONES DE NESTOR



PLATO Y JARRÓN DE PLATA CINCELADOS Y REPUJADOS EXQUISITAMENTE POR EL GENIAL CELLINI. LAS MENUDAS

FIGURAS QUE ÉL PRODIGÓ EN SUS OBRAS, OTROS LAS HUBIERAN QUERIDO PARA HACER MAGNÍFICOS MONUMENTOS.

BENVENUTO



A figura de Benvenuto Cellini tiene dos rostros como Jano: uno vuelto hacia el pasado, otro hacia el porvenir, y los dos unidos en aquel presente de gigantes que se llama Renacimiento. Dos espíritus antagónicos y complementarios asómanse a los ojos de esa estatua doble y una: bravuconería, *vendetta*, y fiebres dice el rostro que mira a la barbarie; inspiración, vanidad y fiebres el que mira a la cultura. Únicamente el genio puede reunir dos almas distintas en un cuerpo que tenga una sola médula.

Casi toda la vida de Benvenuto Cellini está llena de terribles aventuras. Parece como que su salud necesitaba baños de sangre. Nació en Florencia, el 3 de noviembre del 1500, y murió en la hermosa ciudad el 13 de febrero de 1571. Del Cellini camorrista y aventurero nos habló él mismo en sus Memorias. Ese asesino no debe vivir más que en la literatura; en cambio, el artífice merece la inmortalidad.

No podemos concebirlo espada o puñal en mano, poseído



CELLINI

por odios injustos. Sus aventuras tienen visos de mentiras jactanciosas, a pesar de la verdad.

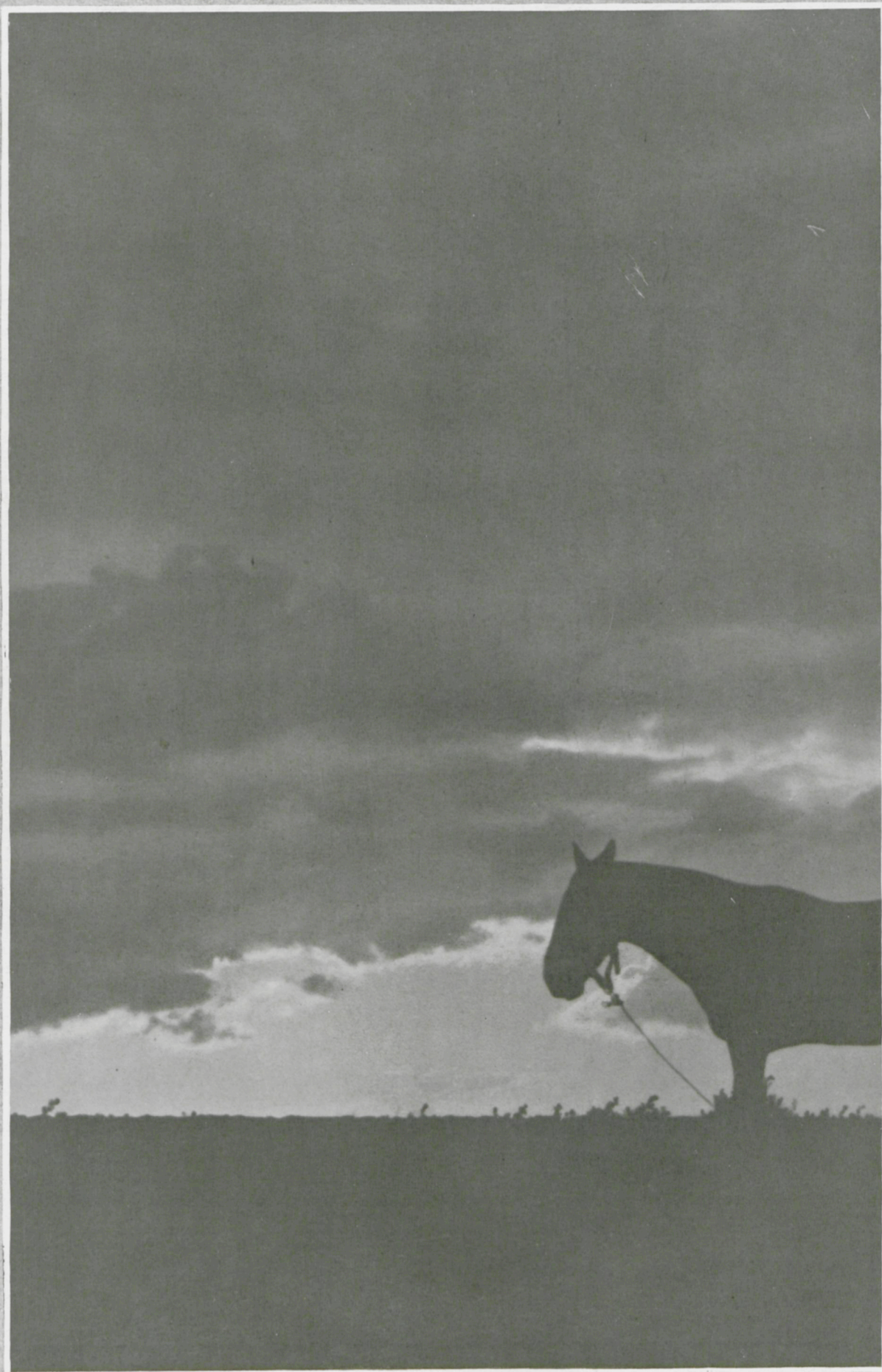
Lo vemos dentro de su taller inclinando su robusta persona sobre la mesa de cincelador de joyero. Toda la ira se ha convertido en una mansedumbre ejemplar; toda la fuerza de los nervios locos se transformó en paciente energía; todo el vigor de aquellos puños aptos para el mandoble se sutaliza sobre el detalle de un pequeño joyel. Las barbas del bravucón tienen aspecto patriarcal.

No comprendemos su locura de hombre; admiramos su locura de artista. Puso sus portentosas dotes creadoras al servicio de todo, él que no supo doblegarse ante ningún hombre. Monedas pontificias, crucifijos, tapas de libros, estatuas, bandejas, cálices y copas, tiaras y hebillas. Lo único que no adornó con el encanto del arte fué el puño de su espada.

Los papas, reyes y magnates de aquella época fueron sus admiradores. Se le disculpaba, se le perdonaban sus crímenes y aventuras, porque entonces una sublime locura de arte había transformado el mundo civilizado en un manicomio.

Las obras de Benvenuto han sido imitadas por artistas contemporáneos y de otras épocas. Marcó su estilo una nueva era en las artes decorativas. Su apellido es sinónimo de perfección y delicadeza exquisitas.

PLUS ULTRA



U N A N O C H E E N L A P A M P A

FOT. DE BALDISSEROTTO

Regresaba de cazar, una fría tarde de invierno, y marchaba al lento paso de mi caballo al lado de la línea férrea, por un camino vecinal bordeado de sauces llorones. A mis espaldas dejaba las azules montañas de la costa, donde el sol acababa de ocultarse, y a mi frente se extendía el caserío del vecino pueblo de L.; más allá divisaba el panorama de la cordillera de los Andes, que se destacaban cubiertos de sombrías brumas, entre las largas y caprichosas filas de las pardas alamedas de los potreros y los caminos lejanos. El día anterior había llovido, y todo lo que la vista abarcaba estaba cubierto de grandes charcas que brillaban rojas y sombrías, como transparentes manchas de sangre recién vertida, al reflejar el cielo poblado de espesos arboles. De cuando en cuando, la rama de un árbol, que rozara al pasar, dejaba caer sobre mí una helada lluvia de pequeñas gotas de agua. El día había sido bueno, y mi moral iba repleto de patos y becasinas, pero me sentía fatigado, pues estaba en pie desde el amanecer; la caminata había sido larga y deseaba con ansias llegar luego a casa. Mi perro corría en libertad cerca de mí, husmeando nerviosamente entre las plantas acuáticas de los fosos que bordeaban la carretera. El verde de los campos se oscurecía poco a poco; plañideros balidos de ovejas, escapándose de algún lugar cercano, el ruido de una locomotora que se alejaba de la estación, el mugido de una vaca llamando a su cría, turbaban sólo la calma del anochecer. De repente, dominando todos estos rumores, resonó pausado y vibrante el son claro y distinto de la campana de la iglesia del pueblo, que llamaba a la oración; y me imaginaba confusamente que las sombras se espesaban y caían con más rapidez alrededor de mí. Esa sensación oscura e indefinible de inconsciente melancolía que infunde siempre el crepúsculo, parecía penetrar más hondamente en mi corazón, borrando por un instante todas las alegres impresiones de aquel día de caza. Dejé caer las riendas sobre el cuello de mi caballo y me entregué a vagas meditaciones...

Cuando volví de mi abstracción, todo a mi alrededor parecía haberse oscurecido de súbito: las aguas de los pantanos que atravesaban tenían un reflejo sombrío, casi negro; los tonos de las nubes, de rojos que eran habianse tornado en cárdenos y violáceos, y grandes manchas oscuras tenía la nieve de las lejanas montañas. Sobre mi cabeza, añosos sauces entrelazaban sus ramas, haciendo más densa la oscuridad; una helada bruma se elevaba lentamente de la tierra, velando a intervalos el paisaje. Encontré ya en los linderos del fondo adonde me dirigía, y a lo lejos divisaba la borrosa silueta del arbolado que circundaba las casas, cuando no lejos de mí oí resonar una voz gruesa, de acento imperioso e irritado que decía:

—Vamos andando luego; y dejarse de lamentaciones. Allí, donde el juez, alegrarán todo lo que quieran.

Bajo las desnudas ramas de un gran peral que se erguía al lado de una choza derruida y abandonada, en una especie de plazoleta cubierta de hojas secas, había un individuo a caballo en el que reconocí al administrador del fundo que atravesaba: don Manuel Tapia.

Montaba, como de costumbre, un hermoso caballo de pequeña alzada, de pura raza chilena, y la indecisa luz del crepúsculo me permitía ver su elevada estatura, su flamante indumentaria de huaso, y su rostro anguloso y duro, encuadrado en la larga y hirsuta patilla negra. No lejos de él, había dos bultos sombríos e inmóviles, que tenían a sus pies unos grandes haces de leña cuidadosamente listos.

—Vea, señor, me dijo don Manuel, aquí tiene a los que no me dejan un palo en la

cerca nueva; veinte veces la he hecho recargar de ramas para que no se pasaran los animales y siempre se la llevaban. Hacía mucho tiempo que andaba siguiéndoles las pisadas a los ladrones, hasta que hoy los he venido a pillar con las manos en la masa.

Mientras don Manuel hablaba así, yo observaba en silencio a los delincuentes.

Eran éstos un anciano y una viejecilla, a quienes conocía desde mi niñez, como inquilinos de aquel fundo.

En medio de la vaga penumbra que nos rodeaba, distinguía sus cabellos blancos, sus cuerpos descarnados, casi desnudos, débiles, temblorosos, cubiertos de andrajos; sus rostros surcados de arrugas, labrados por los años, la miseria y el trabajo. El viejo, con la cabeza inclinada sobre el pecho, permanecía silencioso y absorto, como extraño a lo que le rodeaba, pareciendo ocuparse únicamente en doblar y retorcer una pequeña ramilla de árbol entre sus manos callosas; la anciana, con la diestra apoyada en la mejilla, contemplaba fijamente los haces de leña tendidos a sus pies, sumergida en honda y dolorosa meditación. Entretanto, don Manuel continuaba su filípica y decía con acento burlón y amenazador:

—Y ¿quién hubiera creído que este viejo don Núñez, que está para rendir sus cuentas a Dios, había de andar en estas cosas todavía? ¡Pero del cogote lo he de tener en la barra toda la noche para que aprenda a andar robándose la leña!

Al escuchar estas palabras, la anciana salió bruscamente de su abstracción, e irguiendo su encorvado cuerpecillo avanzó rápidamente hacia donde yo me encontraba, temblequeando, al mismo tiempo que tendía hacia arriba sus largos brazos descarnados y sarmientosos, con violentos y convulsivos ademanes. Por fin exclamó con voz ahogada, silbante, en la que había una mezcla de sollozo y de alarido:

—¡Don Manuel, don Manuel, no acrimine más, por Dios, a ese pobre viejo que no se puede defender! Si hay culpa, yo la tengo... y le explicaré. ¡Pero usted

tiene el corazón como las piedras; usted que también ha sido pobre!

Después volvió bruscamente hacia mí y continuó:

—Patroncito, usted, a quien he conocido desde mediano, se compadecerá de estos pobres gusanos mis abuelos...

Inclinó su enmarañada cabeza blanca, meditó un instante, y, en seguida, agregó:

—Señor, el año pasado se nos murió el último de los niños, Ni-asio, el que salía con usted y lo acompañaba a cazar, ¿se acuerda? Le dió la picada y no duró tres días. Esto era a la entrada de este invierno.

Una mañana, me acuerdo como si fuera ahora, Núñez, cuando se iba al trabajo viéndome que lloraba callada, me dijo: Cruz, ¿qué sacas con afligirte así a toda hora? Ya los niños se murieron; hay que conformarse con la voluntad de Dios... pero considera que ahí nos queda todavía ese pobre huachito, el hijo de Nicasio. Tenía sólo tres años, señor, y ya nos acompañaba a todas partes como un corderito. Cuando trajinaba por la casa y lo tomaba en brazos y se reía conmigo, me acordaba de mis hijos... Un día, hace de esto pocos meses, mientras el patrón estaba en Santiago, don Manuel, aquí presente, manda llamar a Núñez y le dice:

—Hombre, tú ya no tienes peones.

Pues me buscas otra posesión, porque necesito la que tienes.

—Y yo ¿no soy peón entonces? —le contestó Núñez. Don Manuel se rió, y le dijo:

—Estás tan viejo, que no pagas ni el pan que comes.

Y no hubo remedio, señor, porque nos tuvimos que ir. Piense, caballero, que aquí nos habíamos criado y trabajado, que aquí había vivido siempre nuestra familia como en lo propio... Al llegar a esta parte de su relación la anciana, don Manuel volvió hacia mí y me dijo en voz baja:

—Lo que dice esta mujer es cierto, señor. Si yo hubiese sido el patrón los habría dejado aquí. Pero los negocios son los nego-

cios al cabo; y en un fundo bien tenido, los que no trabajan están demás — terminó con voz fuerte y decidida.

—Sí, don Manuel, continuó la anciana; por esos negocios que usted dice, tuvimos que salir de la hacienda a pedir un pan por los caminos para no morirnos de hambre. Ahora vivimos en un pajar que nos han dado aquí cerca para pasar este invierno. Allí estamos. Yo salgo todos los días por el pueblo a conseguir algo, porque a Núñez, por lo viejo, no lo quieren admitir en ninguna parte. Ayer, Núñez se fué temprano a buscar trabajo; yo salí después, y dejé en la casa al niño durmiendo. Llegaba a mediodía con muchas cosas que me habían dado, cuando veo una humareda muy grande; creo que es incendio, y siento un olor como cuando están asando carne. Entro: veo la pieza blanca de humo y una cosa negra en el suelo. Era el niño, señor. Lo tomo en brazos... lo remezco... era todo una llaga viva, vienen los vecinos... le echan agua... pero no vuelve, porque el pobre angelito estaba frío hacía tiempo. Ya en la tarde principiamos a arreglarlo todo para el velorio; me trajeron flores y ramas verdes. Cuando llegó este pobre viejo en la noche y vió las luces encendidas y todo aquel arreglo, la gente y que yo tenía al niño hecho una compasión en los brazos, se quedó parado en el umbral, sin habla... y no se atrevía a entrar. Al fin se sentó junto al fuego, y ahí se quedó toda la noche con la cabeza agachada. Le hablaba; no me respondía. Así está desde ayer. Hoy en la tarde le dije: ahora nos hace falta la leña para hacer la fo-

gata; considera que hoy es el último día que lo vamos a tener en casa, y mañana bien temprano hay que llevarlo allá, abajo...

Pareció que me entendía y me siguió para acá, donde nos pusimos a recoger estas ramas botadas por el suelo. Esta es la pura verdad, patroncito. Calló la anciana, inclinó con fuerza la cabeza sobre el pecho, y me pareció escuchar después un sordo y profundo rumor de sollozos sofocados.

Cuando terminó esta larga relación, que fué pronunciada con voz trémula y entrecortada, y en ese tono elevado que parece un cantar monótono y plañidero, tan común en nuestros campesinos del sur, yo me volví hacia don Manuel que permanecía con la cabeza desdénosamente echada atrás, y le dije:

—Don Manuel, déjelos irse... ¡Al fin es una insignificancia!

Por toda respuesta, don Manuel se volvió hacia los dos ancianos y les dijo rudamente:

—Eso les pasa por dejar a los chiquillos solos en la casa. ¡No aprenden nunca...! Ahora tomen su leña y váyanse luego.

Ellos, no bien escucharon estas palabras, cuando con una agilidad de la que no se les habría creído capaces se abalanzaron hacia los haces de leña, se los echaron a la cabeza, y mascullando bendiciones y agradecimientos se marcharon rápidamente.

Entretanto, don Manuel murmuraba entre dientes al ponernos en camino:

—Con este sistema, vamos a tener cerca alguna vez.

Y mientras me alejaba en medio de la calma religiosa de la noche, que caía rápidamente, me parecía que en el cielo contemplara amenazador e implacable a la tierra envuelta ya en las sombras, velada por la niebla inmóvil que cubría por completo la muda extensión de los campos. Volví la vista hacia atrás, y allí, en lo alto de la línea férrea, divisé todavía a los dos ancianos que, encorvados, con sus grandes haces de leña a la cabeza, se perdían poco a poco en la bruma, como dos fúnebres siluetas de miseria y sufrimiento, bajo el cielo tempestuoso donde principiaba a brillar el oro de las primeras estrellas.



EL OCHO DE DICIEMBRE

FEDERICO
GANA
ILUSTRACIÓN
DE CENTURIÓN



SEÑORA
Lia Sanjinena
de Calvez





SEÑORITA JULIA OLIVER.



SEÑORITA MARTA ROBIROSA.



SEÑORITA ADELA LELOIR UNZUÉ.

Hay melodías que nos hacen llorar por culpas que no hemos cometido, y ese eco de dolores que no nos pertenecen llega a conmover intensamente nuestro espíritu, porque la música nos crea un pasado que nos es desconocido, y nos sugiere pesares ignorados por nuestras lágrimas...

La rima despierta en nuestro espíritu nuevas sensaciones, exalta también nuestras ideas, y con su dulce sugestión abre las puertas de oro a las que llamara en vano la propia imaginación: la rima transforma la elocuencia humana en lenguaje de los dioses... el poeta es un cantor que emite palabras aladas de luz...

Del libro *Intentions*.—OSCAR WILDE.

ALABRAS aladas de luz, armonías henchidas de sentimiento, acordes de marchas triunfales! Si vemos por un instante nuestra mirada, ávida de toda manifestación de la vida que nos rodea, y abrimos la mágica puerta de nuestra imaginación, nos es dado evocar entonces la visión de las figuras más interesantes de la leyenda y de la historia: ellas viven perennemente en nuestra imaginación, merced al verbo maravilloso con que los poetas enaltecieron su luminosa o fatal personalidad, porque la rima transforma la elocuencia humana en lenguaje de los dioses, y el comentario musical nos sugiere todas sus alegrías, todos sus dolores...

Si «las artes más elevadas son la vida y la literatura, la vida y la perfecta expresión de la vida...», ¿cómo no ha de apasionar a todo espíritu de mujer ese arte que le permite estudiar la vida que la rodea, que tiene el mágico don de evocar ante sus ojos las escenas de otras épocas, todas las palpitaciones de la vida actual? Al ver encarnar las heroínas de Shakespeare, Calderón o Racine a las creadas por Benavente, Bernstein o Bracco, por las más grandes intérpretes de la actualidad, sentimos, o creemos sentir, que allá en lo más íntimo de nuestro ser brilla como un destello de esa misma luz ardiente, que dejara huella imprecderada del paso de aquellas heroínas a través de las épocas, de las generaciones...

Si escuchamos las mágicas armonías de Wágner, Massenet, Debussy o Rossini, las alas de la fantasía y del ensueño nos hacen la suprema merced de llevarnos muy lejos, aislándonos por breves horas de todas las pequeñas miserias humanas... ¿Cómo no ha de apasionar, entonces, a todo espíritu femenino la perspectiva de una temporada teatral cuyo programa encierra notas de verdadero

DE NUESTRA ARISTOCRACIA

Se incorporará hoy a nuestra brillante figuración mundana un interesante y prestigioso grupo de señoritas que ha de irradiar todo el encanto de su gracia juvenil, belleza y sutil ingenio, en los más destacados acontecimientos sociales de la temporada: Susana Bosch Alvear, Esther Pueyrredón, Dolores Anchorena, Marta Robirosa, Julia Oliver Romero, Sara Josefina Anchorena, Damacia Castro, María Lía Padilla, Adela LeLoir Unzué, Elvira Madero, Alicia Roca y María Cristina Barrenechea... Cada uno de esos nombres evoca una tradición de señorial distinción, las páginas más sobresalientes de nuestra gloriosa epopeya, la elevada y firme actuación de estadistas ilustres, como la luminosa misión llevada a cabo por las eminencias de las ciencias. Desde hoy, PLVS ULTRA engalanará sus páginas con las gentiles figuras que evocan una visión de riente primavera.

interés? Ella nos promete exquisitas sensaciones artísticas, hondas e intensas emociones...

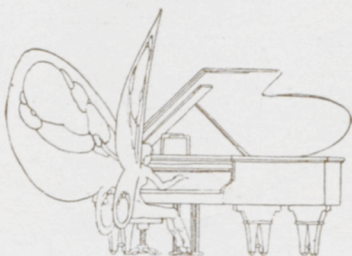
Y esa era mi impresión al hojear sobre mi mesa de trabajo los distintos volantes llenos de nombres consagrados por la fama, por la crítica... elenco de artistas líricos y dramáticos, repertorios en los que se anotan los nombres de los magos que han elevado nuestro espíritu hasta los dinteles del infinito, creadores de figuras simbólicas, de almas apasionadamente trágicas, delicadas, frívolas, perversas, atormentadas... Isolda, Manon Carmen, Melisandra, Rosina, Dalila, Favorita, Mimí, se verán encarnadas esta temporada por intérpretes de la talla de Genoveva Vix, Gilda della Rizza, Gabriela Besanzoni, Claudia Muzio, Angeles Ottein; se nos asegura también la revelación de otras grandes figuras de la escena lírica. La expectativa reviste, pues, positivo interés, por más que la opinión haya hecho su juicio y se incline, como es lógico, hacia sus artistas predilectas...

Sin embargo, debemos convenir en que no preocupará este problema a buen número de las gentiles espectadoras... El caso es saber de antemano cuál abono o cuál de los turnos de la temporada lírica revestirá mayor *chic*. Si debe

asistirse a las funciones de gala de tal o cual teatro. Porque si la mayoría de las espectadoras exige que el espectáculo anunciado sea perfecto en todos sus detalles, desde el cuadro artístico hasta los más misteriosos recursos de la escenografía, otras, en cambio, sólo exigen una sala brillante, en la que les sea dado exhibir la arrogante o menuda silueta, envuelta en nubes de tul o por tejidos deslumbradores, con sus combinaciones de oro y plata, sus bordados de vistosa pedrería... ellas dan la encantadora nota de la gracia, de la elegancia, de la belleza porteña, y encarnan, para las que hemos llegado a una altura de la existencia en que nos detenemos sólo para ver pasar la vida, otro espectáculo tan interesante, tan cautivador, como el que se desarrolla en el vasto escenario, comentado por los sublimes acentos que expresan dolores que no nos pertenecen, dichas y alegrías que no lograremos alcanzar jamás... Breves horas nos separan, pues, de la iniciación del acontecimiento tradicional en los anales de nuestra vida artística y mundana; la temporada teatral... se anotan en nuestros grandes teatros como en la reducida sala destinada a la alta comedia y a las audiciones de los grandes virtuosos, los nombres más representativos de la vieja y acrisolada sociedad porteña; los que a través de la prodigiosa transformación de la vieja aldea en la gigantesca cosmópolis, pudieron conservar el privilegio de su palco en el viejo Colón, en la Opera, y luego en el grandioso Colón de hoy o en el Coliseo... los descendientes de aquellos precursores del fervor artístico del día, los que organizaron aquellos célebres e interesantes conciertos del Coliseo, serán, seguramente, los que aplaudan este año a Ricardo Strauss y a Arthur Rubinstein... muchos son también los nombres nuevos que se anotan, y que, como en el vasto proscenio del primero de nuestros teatros, tratan de congregarse en torno de los nombres ya consagrados, augurándonos la revelación de otras estrellas de primera magnitud para la vida mundana de mañana.

¿Responderá la realidad a nuestra ansiosa expectativa? No lo dudemos: las más importantes de nuestras salas nos prometen horas de exquisito arte: nuestro espíritu volverá a exaltarse, escuchando las sublimes melodías que nos crean un pasado desconocido, que nos transportan a las regiones del ensueño; y la rima, con su dulce sugestión, abrirá nuevamente las puertas de oro de nuestra imaginación, para que nos sea dado percibir el lenguaje de los dioses, las palabras aladas de luz...

LA DAMA DUENDE.



Lady Evelyn Macleay, la distinguida representante de la Gran Bretaña, honra estas páginas contestando gentilmente a la *Encuesta Diplomática de PLVS VLTRA*, dando a conocer de este modo a sus lectoras los rasgos de finísima cultura que adornan, en general, a las damas extranjeras que llegan a nuestro ambiente, como vivo reflejo del adelanto femenino que culmina hoy en todos los órdenes de las ciencias, las artes y las letras.

PREGUNTA. — De las mujeres que usted ha tratado en sus varias residencias diplomáticas, ¿cuál le ha gustado a usted más?

RESPUESTA. — La ex emperatriz de la China, Tsu-Hsi.

P. — ¿Dónde ha encontrado usted más unión entre el hombre y la mujer?

R. — Aun no he encontrado tal lugar, pero tengo la esperanza de que quizá la Argentina pudiera serlo.

P. — ¿Cuáles son los rasgos característicos de la mujer inglesa?



R. — Su amor por la vida al aire libre y su independencia.

P. — ¿Qué virtud femenina admira usted más en sus compatriotas?

R. — Su bravura, y el sacrificio con que supieron dar sus hijos a la Patria durante la magna guerra.

P. — ¿Qué mujeres han honrado y honran hoy la cultura de su país?

R. — Sólo me es posible mencionar algunas pocas entre las muchas de nombres distinguidos, tales como los de la señora Fawcett y la señora Sidney Webb, en los campos de la sociología y la economía política; la doctora Ethel Smyth, Dame Nellie Melba y la señorita Adela Verne, en el de la música; Alice Meynell «Lucas Malet» y la señora Humphry Ward, en el de la literatura, y las señoritas Lucy Kemp Welsh y Henrietta Rae, en el del arte.

P. — Si no fuera usted inglesa, ¿dónde quisiera haber nacido?

R. — En las islas de Samoa, donde los trajes cuestan tan poco.

JUNTO A LA CUNA Para ti es lo mejor. Lo mejor de mi alma, que es tan tuya como si yo fuera el perfume de la flor que eres tú. La sonrisa mejor, la palabra más dulce, la caricia más tierna, todo eso es para ti.

Para ti es lo mejor. ¿Ries tú? Es el amanecer. ¿Tú estás triste acaso? De mis ojos ha huído la luz.

Junto a tu cuna vela siempre mi amor, como un gran ángel que envolviera en sus alas intangibles el valor sagrado de tu pequeña vida.

Y ese amor, que porque es para ti se ha depurado de todas sus partículas humanas, haciéndose divino en mi emoción de madre, es como un delicadísimo crisol de donde surgirá la esencia de tu alma. Y yo habré sido la generadora, cual lo fui de tu ser. Por eso siento que tengo tu almita entre mis manos, como una arcilla dócil, como un puro perfume que va a intensificarse, como una página inmaculada donde los trazos primeros serán los míos, guiando tu mano incierta.

Por eso, de todo lo bueno, de todo lo bello que guardo en mi sentir, para ti es lo mejor.

MIENTRAS TU DUERMES En la noche, cuando la sombra se hace profunda, ensimismándose en el silencio, hondo como un arcano, he escuchado el ritmo leve de tu aliento, y me parecía que en él se condensaba el latido de la vida del universo.

Corazoncito frágil que mezclas tu latir a la palpación inmensa, yo he sido en ti el soplo divino de la Vida, y tú me devuelves mi don transformado en la maravilla de tu arrullo.

En la noche, que ha intensificado ya su misterio sagrado, tu vibración levisima es como el hálito de Dios mismo, y para el misticismo de mis pensamientos eres un resplandor interior de la sombra, que entreteje sus apretados velos; eres el Alma, brillando, tenue, más allá de los párpados cerrados.

C A N T O S B R E V E S

POR

MARTHA TAIN DE TRABA

Al encenderse la luz de tu vida, ha quedado su rastro irradiando en la mía, y al ritmo de tu pequeño corazón he acompasado el mío, sintiendo una inefable alegría pueril.

IDILIO ¿Qué avecitas del cielo te enseñaron su arrullo? ¿Qué sonoridades conoces tú, hijito mío, para volcarlas

así, dulcísimas, en tu lenguaje? ¿Es para ti una música mi nombre, que así lo haces sonar en tu ternura?

Reíamos los dos, caminando bajo el sol pleno de la mañana, y, precediéndonos, sobre el suelo se daban la mano nuestras sombras.

El gozo, al contemplarlas unidas, encendía en tu charla entrecortada, tesoros de matices.

Y yo te dije, apretando tu manito de seda: ¡Delicia, delicia!

Te siguen mis ojos, más fieles que la sombrita fugaz de tu cuerpo; esperan mis labios tus besos, como si ellos fueran el divino pan y la bendita agua; y el alma mía, que ha aprendido en ti todos los secretos más dulces del encanto, está suspensa siempre, y recogida en ti, tanto, que sabiéndola inmensa para amarte, siento que para comprenderte se hace tan pequeñísima, que podrías encerrarla en tus dos apretadas manitos de nieve.

TU DES- ENCANTO Vino volando cual si se desprendiera del éter, y temblaban en ella los colores del cielo, de la nube; y como si se hubiera bañado en una gota de rocío, se irisaba con reflejos opalinos.

Toda esa belleza prístina era sólo una pompa de jabón. Tú corriste tras la maravilla extendiendo los bracitos trémulos de afán, y cuando ibas a poseerla, perdióse en el aire como un suspiro.

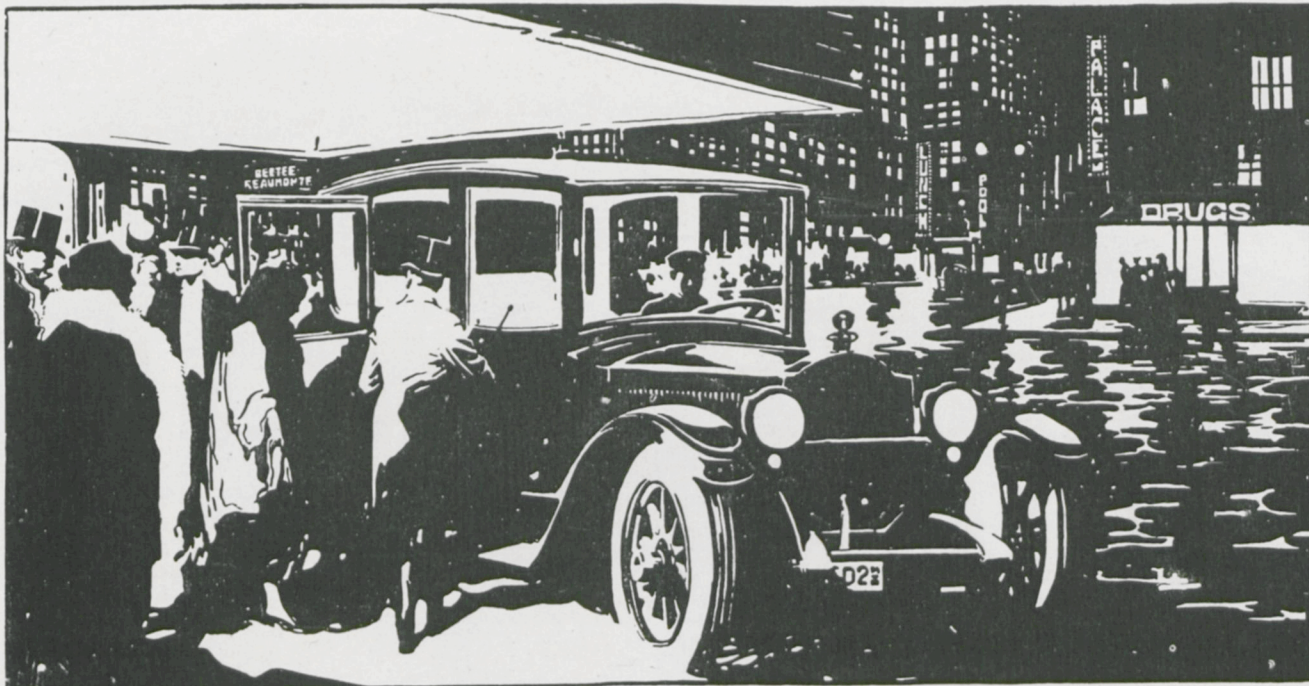
Entonces volviste a mí tus ojos, que ya cuajaban lágrimas, y yo besé, sonriendo, tu desencanto... y no supe consolarte... Mis pensamientos, abstraídos repentinamente, habían profundizado en ese instante, a través de tu imagen, uno de los más crueles símbolos de la vida.

Esa divina y breve pompa de jabón, ¿no será más tarde, cuando tú seas hombre, la quimera brillante y efímera que en los espejismos del alma se viste de realidad deslumbradora? Y cuando la vida la deshaga como un suspiro, ¿estaré yo contigo para recibir en mis manos tu desencanto?





FANTASIA
OLEO DE
CAROLUS DURAN
DE LA COLECCION D DONA FILOMENA CROTTO D SEMPRUN.
PIUS VILTRA



No hace muchas noches llegaron a la puerta de este teatro de la ópera 3,274 personas traídas por automóviles procedentes de 31 fábricas diversas. Gran número de esas personas viajaban con comodidad de segunda clase, no obstante haber pagado por sus vehículos precios para obtenerla de primera clase.

¿Es que realmente cuesta más esa comodidad de primera clase?

CON frecuencia se oye exclamar a personas, al parecer resignadas con su suerte: "¿Cuánto preferiría ir en uno de esos automóviles excelentes si no costasen tan caros!" Esta exclamación es inspirada por la creencia de que los dueños de automóviles excelentes disfrutan de comodidades y privilegios especiales y que han de pagar más por esas ventajas.

No sería pequeño el número de personas que dejarían de resignarse a viajar en automóviles incómodos si supiesen cuán poco paga el dueño de un Packard por el colmo de la comodidad que disfruta y que otros envidian.

El transporte proporcionado por los automóviles "Packard"

nunca cuesta más de lo que en otros coches se paga por comodidad de segunda clase, y a veces cuesta mucho menos.

El consumo de gasolina en el Packard es de un litro por 4 a 6 kilómetros, según sea el estado del camino. El consumo de lubricante es de un litro por cada 265 kilómetros. Los neumáticos, con el cuidado debido, dan un recorrido de 19,000 a 25,000 kilómetros.

EL tratamiento al calor por un procedimiento exclusivo de la fábrica Packard hace que las piezas de acero tengan mucha mayor resistencia y, por lo tanto, sean menos necesarias las reparaciones y menor la depreciación del vehículo.

La mayor duración del Packard y el mejor servicio que presta compensa con creces la diferencia entre su precio y el de vehículos inferiores.

LA Compañía Packard ha dedicado veinte años al estudio de vehículos automóviles desde el punto de vista de peritos en cuestiones de transporte, y repetidas veces ha demostrado que la persona que trata de ahorrar en el precio de compra de un automóvil, gasta en definitiva más que si desde luego adquiriese un Packard.

Los hechos relativos al transporte no son arbitrarios, sino reales, como pueden demostrarlos los peritos de la Compañía Packard a quienes tengan verdadero interés en conocerlos.

PACKARD MOTOR CAR COMPANY

Oficinas para la exportación: 1861 Broadway, New York

LANDIVAR Y CIA.

Gallo 2658

BUENOS AIRES

PESTO. — EL TEMPLO DE NEPTUNO



ENTRE LAS NUMEROSAS RUINAS ROMANAS QUE SE CONSERVAN EN ITALIA, LAS DEL TEMPLO DE NEPTUNO, DE LA ANTIGUA PAESTUM (PROVINCIA DE SALERNO), HERMOSO EDIFICIO DE PURO ESTILO GRIEGO, SON UNA DE LAS MÁS INTERESANTES Y BIEN CONSERVADAS.

Exquisito sabor
Calidad suprema
Finura y variedad
son las peculiaridades que distinguen
a nuestros

Bonbons Extra

Satisfacen los paladares más delicados.

Precio: \$ 7.— el kilo.

Se venden sueltos y en lujosas cajas.

Hay más de cien variedades.

Elaboración exclusiva de la

Confitería
"LOS DOS CHINOS"
de Gontaretti Hnos.

Alsina y Chacabuco - Buenos Aires

Los dos teléfonos.

Esta casa no tiene sucursal.



PARFUMERIE

THISBE

PRODUCTOS

DE LUJO

SATISFACEN LOS GUSTOS
MÁS EXIGENTES.

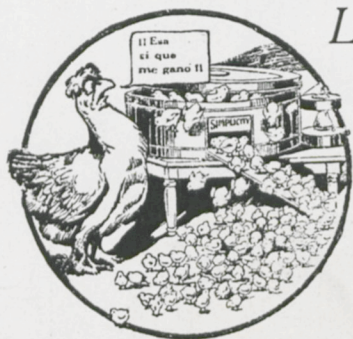


Pida a su librero
Tinta de escribir

Stafford's

Siempre la misma.
La mejor. - Hay de
todos los colores y
para todos usos.

El éxito en el negocio de Criar Aves es muy fácil de obtenerse, si se sabe comenzar bien.
Las buenas INCUBADORAS y CRIADEROS son el verdadero secreto del éxito.



Las Incubadoras del Criadero "EXCELSIOR"

se han conocido por todo Sud América, por más de 30 años. Es la única casa especializada en el ramo de Avicultura moderna que tiene criadero propio instalado con todos los adelantos modernos en los suburbios de la Capital, con un costo de 500.000 pesos.

Los precios de estas incubadoras han de sorprender a usted. Son más baratas que cualquier otra. Hay tres sistemas: a kerosene, de agua o aire caliente, y a corriente eléctrica. Pida los precios. Hay de 35, 60, 100, 200 y hasta 1000 huevos.

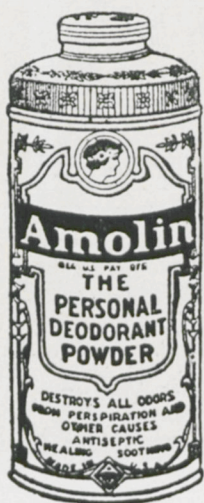
SE DEVUELVE EL DINERO, SI NO SE EMPOLLAN

NUESTRO OBSEQUIO para nuestros clientes. ALBUM CON LAS 100 RAZAS DISTINTAS DE AVES que cultiva el CRIADERO "EXCELSIOR", primer establecimiento de Avicultura moderna en la república. UN LIBRO explicativo ilustrado de Enfermedades de Aves de Corral y UN LIBRO ilustrado en colores naturales sobre Incubadoras, Cría artificial, Criaderos, Implementos, etc. Obra de mérito. Remitimos, enviando \$ 2.— m/n c/l.



Exposición de Avicultura "EXCELSIOR" - BELGRANO, 499, esq. BOLIVAR, Buenos Aires

¿Desea usted
siempre
estar



fragante
y
encantadora?

USE

Amolín

Un polvo maravilloso, blanco, no perfumado, antiséptico, absolutamente inofensivo a la piel más delicada.

AMOLIN neutraliza todo olor corporal desagradable, sin evitar la libre transpiración del cuerpo. No contiene Talco.

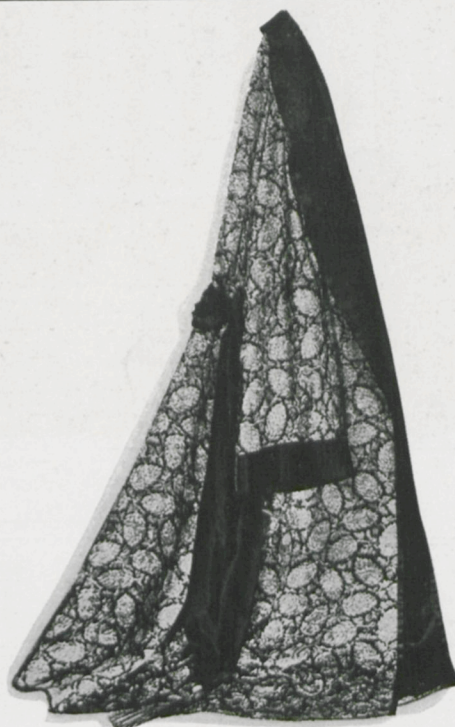
Se recomienda de un modo especial para duchas, desolladuras o rozaduras, no teniendo rival para aliviar el cansancio de los pies.

Para obtener muestra gratis y folleto explicativo, diríjase a cualquier droguería o farmacia.

Representante para Sud América: LIGHTNER & LEON
BUENOS AIRES NEW YORK MONTEVIDEO

De venta en todas las Droguerías y Farmacias.

FABRICA: LODI, NEW JERSEY, EE. UU.
THE AMOLIN COMPANY



Artículos Excepcionales de Rica y Lujosa Calidad

Los pedidos por correo recibirán la esmerada atención
de nuestro Departamento Español

H. Sulka & Company

NEW YORK

512 Fifth Avenue

PARIS

2 Rue de Castiglione

LA POSESIÓN INESTIMABLE DEL PEQUEÑÍN

tanto ahora como en el futuro, es fuerte y sana constitución. Ayúdenlo a adquirirla criándolo con Alimento Mellin. El pequeño lo digerirá fácilmente desde el nacer y se desarrollará muy bien mientras con los demás alimentos no se logra.

Alimento Mellin

Muestra y librito útil á quien los pida
á H. W. ROBERTS & Co.,
31, Calle Esmeralda, Buenos Aires
ó á MELLIN'S FOOD, Ltd.,
Peckham, Londres S. E. 15 (Inglaterra)



GRANDE MAISON DE BLANC

6, BOULEVARD DES CAPUCINES

PARIS

LONDON

CANNES

MANTELERIA DE MESA
Y DE CAMA

LENCERIA - BONETERIA
DESHABILLÉS - AJUARES

LA GRANDE MAISON DE BLANC NO TIENE
SUCURSAL EN AMERICA

LA GRUTA DE SANTA ROSALIA, EN PALERMO



EL FERVOR RELIGIOSO DE LOS HABITANTES DE PALERMO Y CIUDADES VECINAS SE DEMUESTRA TODOS LOS AÑOS EN LAS PEREGRINACIONES A LA GRUTA DE SANTA ROSALÍA, SITUADA EN MONTE PELLEGRINO, LUGAR MILAGROSO DONDE LA FE Y LA ESPERANZA SE SATISFACEN.

¡BELLA Y JOVEN!

Cómo explica una estrella del mundo social el secreto de sus triunfos

Por Mlle. ALICE DELYSIA



Cambiándole la cara

a una mujer

CUALQUIERA mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero sumamente sencillo, puede realizar este trabajo.

Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y aplíquela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La «mercolida» absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días muchos años más joven.

Para hermostear y hacer crecer

el cabello

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Eficaz remedio contra

el vello

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento de vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

Para extirpar rápidamente las arrugas

de la cara

EL más seguro y rápido modo de extirpar arrugas de toda clase, desde las más insignificantes líneas hasta los verdaderos surcos, consiste en el empleo de la jalea de parsidium universalmente conocida. Un poco de este maravilloso producto extendido por todo el rostro y cuello, produce en el acto el estiramiento del cutis, cuyas arrugas directamente atacadas desaparecen como por encanto, como también la flojedad de las mejillas. Por una pequeña suma se puede obtener un poco de parsidium en cualquier farmacia, con la seguridad de que su eficaz y rápido resultado sorprenderá aún a las mujeres más escépticas.

Joyería de Moda "LA ROYAL" Frente al Odeón
356 Esmeralda 356



Nº 522 \$7.850



Nº 1358 \$7.400



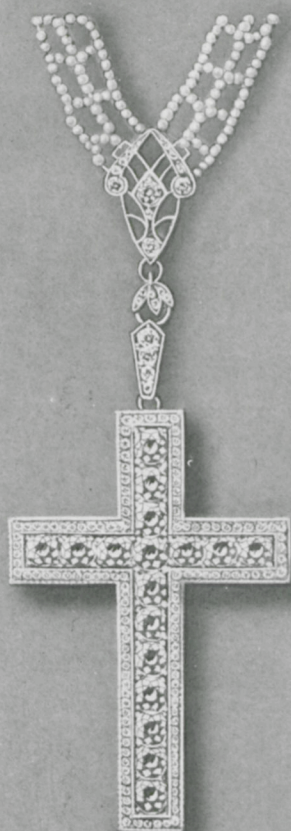
Nº 500 \$7.2450



Nº 1251 \$7.950



Nº 765 \$7.5500



Nº 81 \$7.6000



Nº 779 \$7.7500



Nº 837 \$7.2900



Nº 912 \$7.2000



Nº 911 \$7.3000

Modelos y creaciones exclusivas de la Casa

CARPENTIER EN SU VIAJE DE BODAS

El héroe de las trompadas fulminantes, todo convertido en dulzura y cariño, realiza actualmente su viaje de bodas. Podemos ofrecer a nuestros lectores esta fotografía única tomada por nuestro corresponsal en Nueva York, al feliz arribo de los nuevos esposos.

Como se ve, la espléndida luz de la luna de miel ilumina plácidamente el rostro de los flamantes cónyuges.

Nunca ha parecido el terrible campeón francés un tremendo adversario. Sus facciones finas y su esbelto cuerpo no revelan la presencia de ese anonadante boxeador. Creyérasele, a juzgar por las apariencias, un muchacho alegre dedicado a divertirse. Más facha de trompeador tiene el *manager* que le acompaña. Sólo en el ring luce su poderosa musculatura a costa de su contrincente.

Ahora se debate la cuestión de si su matrimonio influirá desventajosamente en el poder combativo del campeón. Hay quien recuerda a este propósito la leyenda de Hércules y Onfale, sin acordarse de que después de hilar, Hércules siguió realizando grandes hazañas.



FOTOGRAFIA DE UN RAYO



NO ES MUY FÁCIL OBTENER LA IMAGEN DE ESE INSTANTÁNEO Y TEMIBLE TRANSEUNTE DEL CIELO. MUCHOS FOTÓGRAFOS FRACASAN INNUMERABLES VECES, ANTES DE CONSEGUIR UNA PRUEBA NÍTIDA. EL SEÑOR ARTURO BAUM, DE MONTEVIDEO, AUTOR DE LA NOTABLE FOTOGRAFÍA QUE REPRODUCIMOS, HA TRIUNFADO PLENAMENTE.



MUEBLES Y
DECORACIONES
—
ALFOMBRAS
CORTINAS
—
PORCELANAS
Y
ELECTRO-PLATA

MAPLE

658 - SUIPACHA - 658



FAJAS SOBRE MEDIDA
PARA
HOMBRES Y SEÑORAS

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS
TANTO PARA EMBELLECEER EL CUERPO COMO PARA
CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS PNEUMÁTICAS
PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS, BRAGUEROS, ETC.
PIDAN PRECIOS

PORTA HERMANOS
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES



NORVIC

Representación
Exclusiva del

CALZADO
NORVIC

De gran duración.
Calidad selecta.
Hormas clásicas.
Materiales durables.

Tipos:

Brogue y Derby

*Lisos y calados,
para Caballeros*

Surtido completo en calzado de hombre y señora.

Importados directamente por la "CASA FORTUNATO"

DE

G. BORDAS y Cía.

Sucesores desde 1917

CORRIENTES, 760

BUENOS AIRES



PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Bs. Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCION
EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares).....	\$ 3.— ^{m/4}
Semestre (6 ").....	" 6.— ^{m/2}
Año (12 ").....	" 11.— ^{m/2}
Número suelto.....	" 1.— ^{m/2}

EXTERIOR

Año.....	\$ oro 5.—
Número suelto.....	" 0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la administración, calle Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

SANTIAGO DE COMPOSTELA — ESTATUAS YACENTES

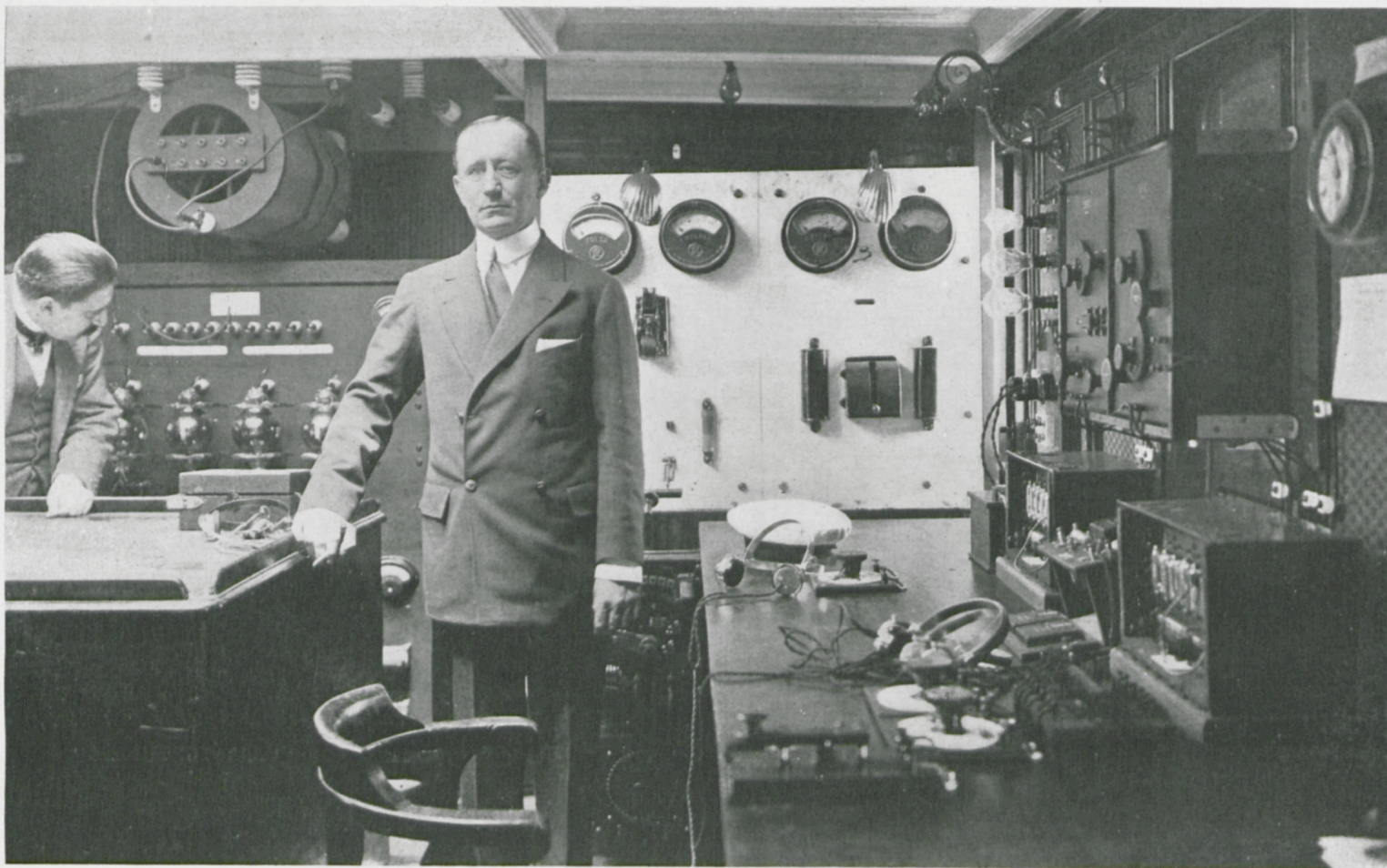
Santa María la Real de Sar, llamada vulgarmente Colegiata de Sar, es uno de los edificios religiosos más importantes que existen en Santiago de Compostela. Se la considera como un prodigio artístico de incalculable valía, siendo además un enorme esfuerzo arquitectónico para el cual fué necesario resolver grandes problemas de mecánica. Toda la fe de un pueblo animada y viva durante siglos y siglos levantó éste y otros edificios incomparables.

Aún comparada con la espléndida basilica compostelana, la Colegiata de Sar no desmerece. Es un templo de majestuosa elegancia, con sus atrevidos ábsides exteriores; sus paredes y pilares inclinados hacia el interior, que parecen amenazar desde hace luengos años un inminente derrumbe; sus airosas ventanas de estilo románico, sus arcos torales y sus primorosas columnas bizantinas.

En el claustro de esta maravillosa colegiata hallanse las sepulturas que reproduce este fotograbado. Los cuerpos que encierran desde hace muchos siglos están copiados en las estatuas yacentes que duermen sobre las tumbas. Las esculturas, soberbiamente modeladas por artistas desconocidos, tienen todo el candor y la fidelidad de aquellos tiempos. Inspira admiración y profundo respeto a los visitantes de la colegiata que ven allí toda una tradición poética que la muerte consagró.



MARCONI EN SU YATE "ELECTRA"



EL ILUSTRE INVENTOR ITALIANO NO SE CONCEDE NINGÚN REFOSO. HASTA A BORDO DE SU MAGNÍFICO YATE «ELECTRA» TRABAJA INCESANTEMENTE BUSCANDO EL PERFECCIONAMIENTO DE LA TELEGRAFÍA SIN HILOS. ES ALLÍ DONDE HACE POCO CREYÓ SORPRENDER LAS MISTERIOSAS SEÑALES DE MARTE.



SAN MARTÍN, 175.
• BUENOS AIRES •

Son tan interesantes

las páginas del **Boletín NOÉ**, hay en sus columnas tantas cositas útiles para el hogar y para el campo, que no quedo satisfecha hasta que no termino su lectura.

Indiscutiblemente, la **Exposición NOÉ, de la calle San Martín, 175**, es un exponente de Industria Nacional en el que los Estancieros y Agricultores, encuentran artículos muy prácticos, muy útiles y muy durables. Carlos lo dice siempre: **para materiales de calidad. NOÉ.**





Thompson Muebles L^{da}

Centro hacia el cual convergen las simpatías del mundo elegante en mérito a que constantemente estudia, y practica, la mejor forma de satisfacer su refinado gusto.

FLORIDA 833

BUENOS AIRES



Ibero-Amerikanisches
Institut
Preußischer Kulturbesitz

2.0	5.6	5.0
2.2	6.3	4.5
2.5	7.1	4.0
2.8	8.0	3.6
3.2		